



Bodleian Libraries

UNIVERSITY OF OXFORD

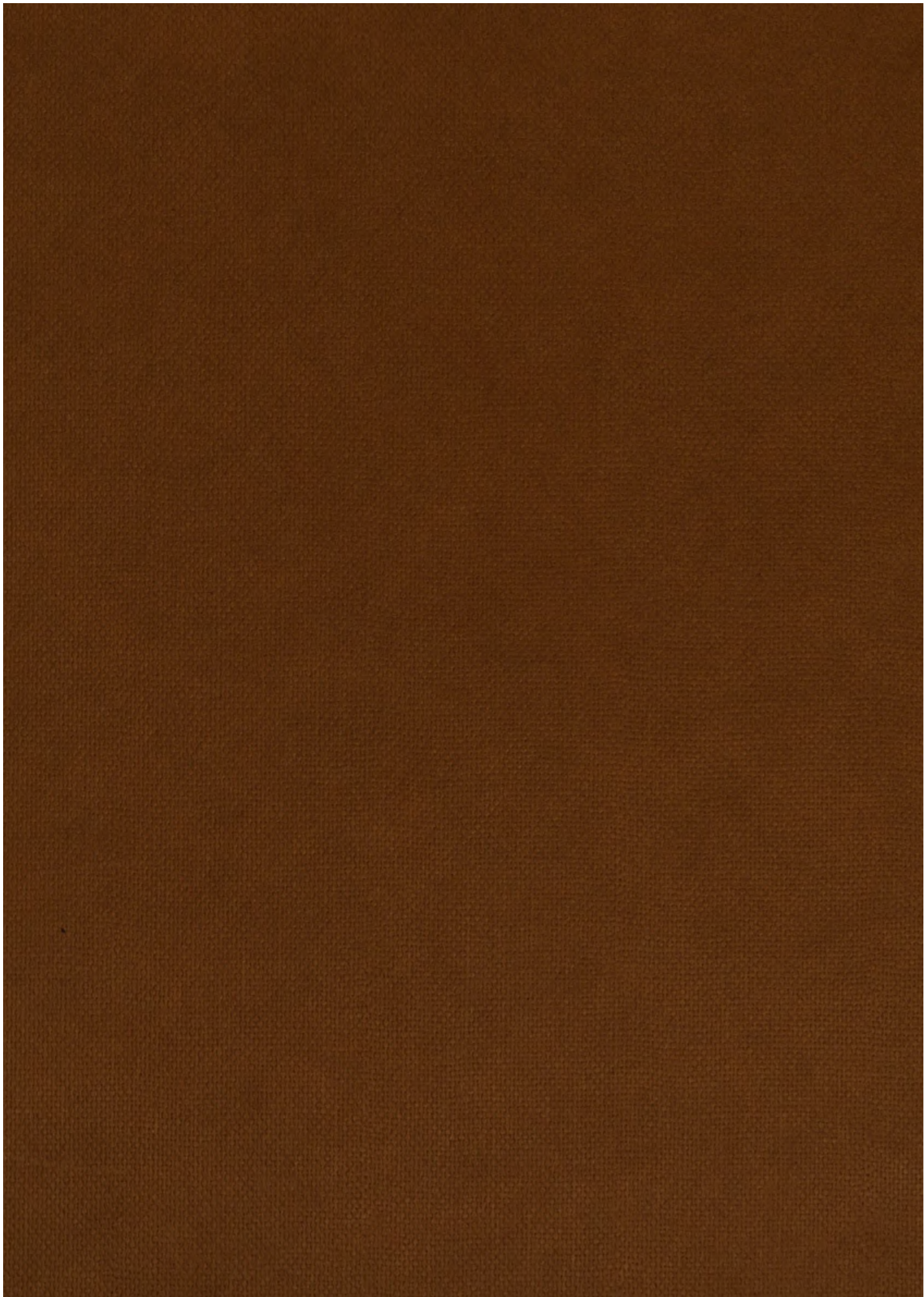
This book is part of the collection held by the Bodleian Libraries and scanned by Google, Inc. for the Google Books Library Project.

For more information see:

<http://www.bodleian.ox.ac.uk/dbooks>



This work is licensed under a Creative Commons Attribution-NonCommercial-ShareAlike 2.0 UK: England & Wales (CC BY-NC-SA 2.0) licence.

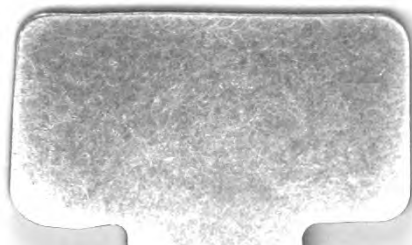


OXFORD UNIVERSITY



ST. GILES', OXFORD OX1 3NA

Vet. Span. II B. 247



COMEDIA FAMOSA.

EL DUELO

CONTRA SU DAMA.

DE DON FRANCISCO VANCES CANDAMO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

*Enrique de Lorena.**Lotario, Galan.**D. Fernando, Infante de Portugal.**D. Gaston, Principe de Bearne.**D. Fadrique de Aragon.**Adolfo, Barba.**Margarita, Dama.**Matilde, Condesa.**Lisarda, Dama.**Porcia, Dama.**Laureta, Criada.**Flora, Criada.**Roberto, Criado.**Fabio, Criado.**Ricardo, Criado.**Celio, Criado.**Musica.**Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Lotario, y Celio de noche.

Lotar. **T**Raxiste la escala? *Cel.* Sí, y en las almenas mas baxas de esse Jardin, que al Castillo le firven de barba-cana, queda ya puesta. *Lotar.* Fortuna, si atrevimientos amparas, ninguno es mayor que el mio; muestre esta vez tu inconstancia, que de las temeridades aun los riesgos se acobardan.

Cel. Terrible resolucion es la tuya, y temo:- *Lotar.* Nada me aconsejes, que aunque veo mil dificultades, anda huyendo de mi discurso mi passion, por ignorarlas.

Cel. Con una muger, señor, de tan altiva arrogancia, te expones à tal peligro, como entrar por una escala, sin mas motivo, que el vil

interès de una criada, à quien retorico el oro persuadiò con eficacia? Plegue à Dios, que tu locura, no pare en tragedia, y:- *Lotar.* Calla, que à tan terribles empressas, que tocan en temerarias, acobardan los discursos; porque es experiencia clara, que de un temerario intento aun la fortuna se espanta. Y de lo que no espero subitamente turbada, no distingue si echa mano de la dicha, ò la desgracia. Y ella es tan opuesta mia, que les negará à mis ansias qualquiera dicha, si yo le doy tiempo de pensarla. Dirás tù, que Margarita me aborrece, y que passa su severa condicion

de desdenosa à inhumana.
 Diràs, que tiene su ceño
 una altivez tan estraña,
 que en ella, aun con ser hermosa,
 aun no es lo mas el ser vana.
 Diràs, que siendo su padre
 gran General de las Armas
 de los Duques de Lorena,
 en guerras tan frequentadas,
 como mantiene un Dominio,
 que es en iguales balanzas
 àrbitro entre las potencias
 del Imperio, y de la Francia;
 con aquella siempre fiera
 ferocidad Alemana,
 la criò solo al arrullo
 de las Trompas, y las Caxas,
 hasta llevarla consigo,
 siendo Embaxador de España.
 Diràs, que en aquellos Vandos,
 que estas desiertas Campañas,
 poblando solo de horrores,
 entre su casa, y mi casa,
 muerto su padre, ella sola
 defendiò altiva, y bizarra
 este sobervio Castillo,
 à donde la ilustre anciana
 memoria de su ascendencia
 se coronò de murallas;
 hasta que muriendo el mio,
 y advirriendo, que quedaban
 cabezas de estas facciones,
 si yo Joven, ella Dama,
 en cuya ofensa estuvieran
 nobles iras desairadas:
 dexò las hostilidades,
 y à este bosque retirada
 se exercita en el heroico
 ocioso afan de la caza.
 Diràs, que ella como viento,
 en la diafana Campaña,
 pajaro estrangero cruza,
 ave peregrina passa,
 ò ya en los tornos Gineta,
 ò ya en los bordos Pirata,
 que està en los Cielos segura
 de sus rayos, si dispara
 un rayo, à cuyas centellas

cadaver de pluma baxa.
 Todo esto diràs, y todo
 sirve solo de que añada
 en tus necias advertencias,
 por mas materia à mi llama,
 si un pesar al discurrirlas,
 un merito al despreciarlas;
 no à delito, que una hermosa
 perdone de mala gana,
 sin ceder amor; porque
 si ella ocasiona sus ansias,
 quanto es mayor el efecto,
 se acredita mas la causa;
 y à ninguna le ha pesado
 al mirar las mas estrañas
 locuras, saber en ellas,
 quanto su poder alcanza,
 pues ninguna hay que no crea,
 que ha podido ocasionarlas.
 Lo que en tres años no pudo
 conseguir la continuada
 porfia de mis afectos,
 consiga el despecho, y haga
 la desesperacion mas
 que ha cabido en la esperanza.
 Ven conmigo, siempre atento
 à ver si Laureta canta,
 que es la seña de que ya
 Margarita sola baxa
 al Jardin. *Cel.* Aunque venimos
 à guardarte las espaldas,
 segun es su condicion,
 yo dirè à los camaradas,
 que si por la escala subes,
 te aguarden por la ventana.

Lot. Ven, dando buelta al Castillo. *Vanse.*
Salen Margarita, y Laureta de Francesas,
Margarita leyendo un papel, y Lau-
ta alumbrando.

Marg. Llega essa luz, que aunque tantas
 veces le he leido, vuelvo
 à leerle, porque halla
 mi afecto, que estas caricias,
 y estas ternisimas ansias,
 nuevamente las repite,
 quantas veces las repassa.

Laur. Ay bolsillo, en què peligro
 me he de ver oy por tu causa!

De Don Francisco Vances Candamo.

Lee Marg. Mi bien, mi dueño, mi esposa:-

Ay, Laureta! esta palabra *Repres.*
vierte en el alma dulzuras,
de que aun no es capaz el alma,
y el corazón en el pecho,
batiendo intrépidas alas,
hecho à tres años de penas,
del fusto se sobrefalta.

Lee. La eternidad de tres años,
que durò ausencia tan larga:-

Viste eternidad, Laureta, *Repres.*
tan fielmente ponderada?

Lee. Tendrà termino esta noche.

Laur. Bueno es esto, quando aguarda *ap.*

Lotario la seña mia:
hay muger mas desgraciada!

Lee Marg. Pidiendo licencia en esta
retirada de campaña,

para componer alguna
dependencia de mi casa,
partì à Nauci por la posta,
donde lleguè esta mañana,
para bolar esta noche
à tu Quinta. Alma, descansa, *Repres.*
y no de una vez se apuren
dichas que de gusto matan.

Laur. Acaba, por Dios, señora,
no vayas leyendo à pausas,
que curiosos mis oidos
tienen una sed que rabian.

Marg. Viste enfermo, à cuyo ardor

dan la bebida tassada,
que pareciendole poca
al incendio de su llama,
antes que el labio humedezca,
los ojos en ella baña,
y porque dure el alivio,
tan poco à poco le gasta,
que entreteniendo la sed,
el alivio le dilata?

Pues yo asì, viendo que es breve
el papel, voy con templanza
entreteniendo el deseo;
y aunque le empecè con ansia,
me detiene con temor
el fusto de que se acaba.

Laur. Señores, de los oidos *ap.*
la vista tengo colgada,

y al aire de lo que lee,
se me bambolea el alma.

Lee Marg. De secreto voy con un
criado, que me acompaña;
no te conoce, que yo
le recibì en Alemania,
donde mataron à Floro.

Laur. Perdiòse muy buena alhaja.

Veamos el criado nuevo
què talle tiene, y què traza:
No prosigues? *Marg.* Queda poco,
y temo apurar el agua.

Laur. Muriendome estoy de miedo.

Lee Marg. Y asì, por la puerta falsa
del Jardìn, como solias,
me puedes abrir.

Laur. Ya escampa. *ap.*

Lee Marg. Y la seña de que està
la familia sossegada,
serà, el oír que Laureta,
como que es acaso, canta.

Laur. Cayòse la casa à cuestras;
tiemblo como una azogada,
que la misma seña tiene
tambien Lotario. O mal haya
mi memoria, que no pudo
acordarse de que usaba
Enrique esta misma seña!

Marg. Poco te debo, pues callas,
y no me pides albricias.

Laur. Si soy tan interesada?

Las que me aguardan despues *ap.*
diera yo de buena gana:
ay bõsfillo, en què me has puesto!

Marg. Por què suspiras?

Laur. No es nada.

Marg. La venida de tu primo
te disgusta? *Laur.* Te hablàra
la verdad, no me he alegrado.

Marg. Còmo, atrevida, villana!

Laur. Tente, señora, que temo,
segun eres manilarga,
que me derrames las muelas,
ò me siembres las quixadas.
Y no te admires, porque
nosotras, si lo reparas,
nunca gustamos de pobre,
que sea señor de casa.

El Duelo contra su Dama.

Es Enrique desabrido,
y activo. *Marg.* Ea , basta , basta,
y à su venida agradece,
que te concede mi saña
el indulto de la vida.
Laur. Por tomarle la palabra *ap.*
estoy : si de esto se ofende,
què serà de lo que falta?
Marg. Puesto la casa en silencio,
y pues à la verde estancia,
à donde la noche tantos
astros de purpura apaga,
hasta que en tibios albores
los vaya encendiendo el Alva,
como que es à divertirme,
de ti baxè acompañada;
dexa , Laureta , las luces
en el nicho de esta estatua,
que serà en nuestras finezas,
entre materias contrarias,
de cera , pues las escucha,
de marmol , pues las calla.
Laur. De què sirve aqui la luz?
mira , si alguna palabra,
yendo tentando al oido,
por los ojos te se enfarta:-
Marg. Necia , quieres que una noche
estè sin verle la cara,
sobre tres años de ausencia?
Laur. Quàl lance no le quedàra,
ni aun el antiguo recuerdo
de ser à obscuras? *Marg.* Acaba,
y dando la voz al aire,
llama à Enrique.
Laur. Eflo me mandas?
No me has visto en la voz ronca,
perdida de acatarrada?
Marg. Pues què importa que lo estès?
Laur. Yo no puedo echar el habla:
Jesus , què tòs , que me ahoga!
Marg. Siempre con tu voz nos cansas,
y aora que lo mando yo,
me buscas excusas vanas.
Laur. Què Musico no es asì?
no hay cosa tan mal medrada
como el gusto. Ha quièn supiera *ap.*
hacer bien la patarata
de algun mal de corazon!

Gran socorredor de Damas,
porque no anda bien ninguna,
fino dan lumbre las trazas,
sin pataletas de muelle,
y extrasis de filigrana:-
Ay , ay. *Marg.* Què te ha dado?
Laur. Un flato:
ay Dios , ay , ay , que me tapa
toda la respiracion.
Marg. Flatos tienes?
Laur. Què te espantas,
si anda este mal tan valido,
que todas las Damas rabian
por entrar en esta moda?
Ay , ay. *Marg.* De burlas me tratas?
por vida de Enrique:- *Laur.* Tente,
que cantarè , aunque exhalàra
la vida en la voz. Sospechas, *ap.*
no nos hagamos culpada,
aunque camine mi muerte
en mis passos de garganta.
O , si Lotario entendiesse
la letra , y se retiràra!
Canta. Fuentecilla bulliciosa,
que con travesura incauta,
abejuela de cristal,
librando las flores passas;
para risueña , para,
que bulles , que saltas;
y vandido sediento , un arroyo
te bebe la vida , y te roba la plata.
Sale Lotario. A la seña de la voz,
por estas vecinas tapias
me arrojè. *Marg.* Ya de la llave
prevenida estoy. No llama:
si havrà llegado ya al sitio?
Lotar. Si mi suerte:- *Llega à ella.*
Laur. Ya està echada
la mia. *Marg.* Cielos , què miro!
de mis delirios fantasma,
cuerpo de mi fantasia,
pues à ser hombre no entràras
en claustro cuyo retiro
el aire apenas profana;
quièn eres? que yo:- ay de mi! *ap.*
quièn creerà que estoy turbada,
y con todo mi valor,
aun la sombra me acobarda

del

del delito , quando à Enrique espero. *Lotar.* Yo soy , tirana.

Marg. En mi casa mi enemigo ?

Lotar. Què te admiras ? què lo estrañas, si solo en este despacho mi vida tengo librada ?

Yo te adoro. *Marg.* Tente , espera, y retirate à esta sala,

en tanto que registramos si està ya quieta la casa (Valgame la industria aqui !) *ap.*

que yo te doy la palabra de escucharte muy de espacio, en viendome assegurada.

Lotar. Eflo me prometes ? *Marg.* Si.

Lotar. Ya tienen fin mis desgracias:

valor de muger en fin; miren aora en què paran sus iras. *Entrafe.*

Marg. Entrate presto.

Laur. Què intentas , señora ?

Marg. Aparta, y dexame echar la llave, para que de aqui no salga.

Laur. No adviertes , que siendo esta una galeria baxa, con vidrieras al Jardin, y abriendose las ventanas por adentro , los cristales à salir no le embarazan, si los rompe ?

Marg. A effo se havia de resolver en mi casa ? Demàs , de que yo otro medio no encuentro en tan apretada ocasion , y fino es bueno, es en fin el que se halla. Yo de aqui retirarè à Enrique , y quando èl se vaya, sabrè , por su atrevimiento, quitarle el amor , y el alma. Prosigue otra vez la letra, que juzgo que Enrique tarda. Hè fortuna ! què creyera, que con brevedades tantas, espero con lusto aora, lo que deseè con ansias ?

Canta Laur. Pues en liquida harmonia,

el murmureo de tus aguas firven de trastes undolos, guijas , que en tus ondas labas: Para risueño , &c. *Llaman.*

Marg. Mira que llaman.

Laur. Pues voy à abrir la puerta : en las plantas llevo por suela dos montes, que mi movimiento atajan.

Marg. Corazon , disimulemos, que el lusto que me acobarda, no cabe dentro del pecho, y me rebosa la cara.

Al paño Enrique , y Roberto.

Laur. Abierto està ya. *Enriq.* Roberto, con los cavallos aguarda en esta umbrosa espesura, donde esos hombres , que andaban passeandose aqui , y por quien no lleguè à la puerta falsa hasta aora , no te vean.

Rob. A mi miedo se lo encarga, que sabrà esconderse de ellos: las Postas ya estàn atadas, aunque temo que la mia, por mas velòz que me traiga, no podrà bolverme. *Enriq.* Còmo ?

Rob. Còmo ? fuera de puñaladas de huesos , con que me ha herido, para aumentarle la carga, llevo aora de retorno muchos bollos en las ancas.

Enriq. Vete , y calla.

Rob. Y he de irme sin ver aquesta Madama, si quiera por conocerla ?

Enriq. Tiempo havrà.

Rob. Pues hasta el Alva, à Dios , que està mi seor sueño llamandome con guñadas. *Vase.*

Enriq. Ay amor ! con quànto gusto este antiguo umbral pisàra, si un nuevo efecto no hiciera en mi ausencia dilatada, que estuviese Margarita tan estrangera en el alma ! *Sale.*

Marg. Era hora , mi bien , mi esposo, era hora de que llegàras,

de la noche de la ausencia,
à amanecer mi esperanza ?
què mal encuentro el cariño, *ap.*
entre amante, y asustada !

Enriq. Què libremente me suenan, *ap.*
sobre mi olvido sus ansias !
Yo pudiera decir esso;
pues para que apresuràra
mi amor este instante, al tiempo
quisiera asirle las alas.

Al paño Lotario.

Lotar. Mucho tarda Margarita,
y entreabriendo estas ventanas,
por estos cristales quiero
ver si viene. *Marg.* Han sido tantas,
mi bien, mi señor:-

Lotar. Què escucho ?

Enriq. Què es lo que tienes ? què, hablas
con lusto ? *Marg.* Es poco el verte ?

Enriq. Susto es verme ?

Marg. Si, pues habla
mi amor, hecho à los disgustos
de tantas penas passadas,
que dichas que no se esperan,
aun mas asustan, que agradan.

Lotar. Esto es ya de otra materia:
y vive Dios, que es infamia,
que complices de mis zelos
mis ojos, y oïdos haga,
y esconderme para esso
es desprecio. *Marg.* Aqui te aparta;
(no veo la hora de llevarle) *ap.*
que en esta fuente cercana
sentarnos los dos podremos.

Lotar. A què mis iras aguardan ?
rompa este diafano eitorvo.

Ruido de vidrios.

Laur. Descubriòse la maraña. *ap.*

Enriq. Què es aquesto ?

Marg. Muerta estoy.

Laur. Vidrios: miren què muralla
se fue à poner à un zeloso.

Sale Lotario. Para esto, dime, tirana,
aqui engañado me escondes ?

Y para esto la palabra
diste de oirme en estando
la familia fosegada ?

Enriq. Era esta la turbacion

con que la dicha asustaba ?

Lotar. Vive Dios, que no soy hombre
à quien dà lugar la saña
à ser testigo de zelos.

Enriq. Si en paciencia tan bizarra,
un oculto no les sufre,
què harè yo, à quien cara à cara
se dan, fino trasladar
toda la voz à la espada ? *Riñen.*

Marg. Ay infeliz ! què creerà,
que à un acaso tan postrada
estè toda mi altivèz !
tente, Enrique.

Enriq. Tù le amparas ?

Marg. Espera, Lotario. *Lotar.* Tù
le defiendes ? *Laur.* Que se matan.

Dentro. Acudid, acudid todos,
que alli se oye ruido de armas.

Lotar. Ay infeliz ! muerto soy. *Cae.*

Laur. Miren si yo no cobrara
primero el bolsillo. *Marg.* Què
has hecho ? *Enriq.* Traidora, falsa,
vengar lo que en ti no puedo
en èl.

Laur. En mi ? Pues què causa
he dado à tu atrevimiento ?

Enriq. Bueno fuera que negaras
lo que tan claro te ha dicho
esse amante, cuya rara
impaciencia generosa,
su pena, y su vida acaba.
Escondido le tenias,
hasta que yo me ausentàra,
para verle muy de espacio,
y añades à ofensa tanta,
sobre el delito de hacerla,
la osadìa de negarla.

Vive Dios:- mas para què
intenta sentir mi saña,
lo que debo agradecerte ?
quedate, quedate, ingrata,
à nunca mas ver, y porque
no puedas quedar tan vana
del despecho que me lleva,
has de morir como matas:
por cumplimiento aqui vine,
quizà solo à ver si hallaba
ocasion para honestar

tu desprecio, y mi mudanza.
 Ciego estoy, no sé qué digo, *ap.*
 y si mi despecho passa
 la linea de tu decoro,
 mas admiracion causara,
 que en pecho noble pudiesen
 caber zelos, y templanza.
 Quedate, digo otra vez,
 que vuelvo donde me llama
 la hermosura de Matilde.
 (O qué mal hice en nombrarla! *ap.*
 mas quando una passion tuvo
 el dominio en sus palabras?)
 La hermosura de Matilde,
 que nuevo imán de mis ansias,
 con dulcísima violencia,
 mucho mas que inclina, arrastra. *Vase.*

Marg. Aguarda.

Dent. Celio. Aqui fue el ruido.

Laur. Señora? *Marg.* Dame la espada
 de esse cadaver. *Laur.* Quién, yo?
 que llegue el diablo à tomarla.

Salen Celio, y Criados.

Marg. Pues apartate. *Laur.* Qué intentas?

Marg. Dexar bien puesta mi fama.

Cel. Pues está abierta esta puerta,
 entrad à ver:-

Marg. Qué os espanta?

A qualquiera que atrevido
 este sagrado profana,
 sabrà castigar así
 mi ira, mi ceño, mi rabia.
 Si venis à socorrerle,
 llevadle donde lograda
 vean mis venganzas todos,
 pues no era bien se contara,
 que entrò aqui con osadia,
 y saliò de aqui con alma.

Cel. Ay Lotario, si creyesses
 en mi aviso tu amenaza!
 mas pues no tiene remedio,
 nuestra cordura nos valga,
 llevandole donde viva,
 si el poco aliento restaura. *Llevante.*

Laur. Señora, qué es lo que has hecho?

Marg. Es, quando Enrique me agravia,
 borrar con solo el indicio,
 dexando mi altivez vana,

todas las malas sospechas.
 Ven conmigo à la mas rara
 empresa de amor, que diò
 nobles triunfos à su aljaba;
 sea locura, sea capricho,
 sea ira, y sean quantas
 cosas fueren, como no sea
 el quedarme yo burlada
 de un traïdor, que con mi culpa
 quiere encubrir su mudanza:
 y pues ya sé su designio,
 y que es Matilde la causa
 de mi desgracia, y su fuga,
 vengan iras, penas, ansias,
 riesgos, fortunas, desdichas,
 si en tan deshecha borrasca,
 perdiendo lo que se queda,
 lo que se perdiò se gana. *Vanse.*

*Salen Musicos, Damas, Porcia, Lisarda,
 y Matilde, Franceses, y Adolfo, Barba,
 el Principe de Bearne, Libio, y Criados,
 por un lado, y por otro D. Pedro de Por-
 tugal, Fabio, y Criados.*

Musica. Astro purpureo de nacar,
 Reyna de todo el vergèl,
 enciende el aire la rosa
 en asquas de roscicler.

Gast. A vuestras heroicas plantas:-

Fern. A vuestros invictos pies:-

Gast. Teneis humilde, y postrado:-

Fern. Mas elevado teneis:-

Gast. A un Principe de Bearne.

Fern. A un Infante Portuguès.

Mat. Principes, vuestras Altezas
 no así à mis plantas estèn.

Gast. Dònde, señora, mejor
 pudiera nuestra altivez
 de la humildad coronarse,
 fino à donde mas se ven
 al vacio de las plantas
 tantas flores succeder,
 pues en el contacto hermoso
 su nieve escondiò tal vez:-

El, y Musica. Astro purpureo de nacar,
 Reyna de todo el vergèl:-

Fern. A dònde mejor podia,
 que à essas plantas, por tener
 tal vasa, tal simulacro,

colocarnos nuestra fe,
pues en el Templo de Amor
el Idolo sois, à quien
mil votivos corazones
ansiosos saben arder?

Digalo el mirar, señora,
que en un partido clavèl,
mil Primaveraes hablais
en las voces que verteiss;
pues quando el carmin del labio
vuestra voz llega à romper:—

El, y Music. Enciende el aire la rosa
en alquas de rosicler.

Gast. De los montes de Gascuña,
por dos gigantes, à quien
de nevada ancianidad
viò el Invierno encanecer,
y aun supo mal el Verano,
en lo mas ardiente de el,
ò sus canas destilar,
ò su edad desvanecer;
en vuestro obsequio, señora,
à solo no merecer
vengo, que es mayor fineza
el negarme yo cortès,
aun la dicha del acafo,
que aguardar à que me dè
su sentencia la fortuna,
àrbitro del mal, y el bien;
pues no solo el conseguir,
pero aun me privo el creer,
que es lo fantastico alivio
de algun infeliz tal vez.

Fern. A las playas de Lisboa,
donde al Oceano ven
tal vez la mar sus arenas,
y tal sus rocas morder,
llegò la fama, señora,
de que venciendo tambien
en mas floridas auroras
vuestra perfeccion, aquel
siempre tierno, siempre dulce
defecto de la niñez
de la Corte de Alemania,
donde os criasteis, bolveis
à Flandes à gobernar
estos Países, y por ser
hija, al fin, de Balduino,

varon glorioso, que fue
ceñido en Constantinopla
con el Cesareo Laurèl;
heredado, pues, su Estado,
à daros el parabien
el Rey Don Dionis, mi hermano,
en muestra de su poder,
me embia à vuestra Corte, mas,
señora, que à pretender
entre los muchos que aspiran
en toda la Europa, à ser
asunto à vuestra eleccion:
que quien, como yo, se ve
tan indigno de ella, solo
venir pudiera tambien
à daros que desechar,
y no à daros que escoger.

Mat. Principes, con bien vengais.
Esto es quanto à agradecer
vuestras jornadas, y quanto
al intento que traeis,
el menor rigor que puedo
usar, es no responder;
aunque de essas preteuisiones,
no negara mi esquivèz,
que ignorandolas, sè mucho
puesto que ignorarlas sè.
Id à descansar: Adolfo,
à los Principes haced
prevenir sus hospedages.

Adolf. Voy, señora, à obedecer. *Vase.*

Fern. En agravio de mis ojos,
con vuestra licencia, irè
à descansar de cegar,
para tolerar el ver.

Gast. A hurto de mi passion,
señora, procurarè
de la ausencia en mi memoria,
vuestra beldad esconder.

Fern. Ay Fabio! *Fab.* De què suspiras?

Fern. De ver que vino mi fe
à donde no es el morir,
camino de merecer.

Vase con los suyos.

Gast. Ay Celio! *Cel.* De què te quezas?

Gast. De que ya experimentè
en Matilde los rigores,
que hurtar no supo el pincel. *Vanse.*

Lisard.

Lisard. Parece que disgustada
te dexan? *Mat.* No sè de què,
y porque lo veas: Porcia,
haràs que manden poner
las carrozas, que oy al bosque
tengo de salir à vèr
en la diafana region
tanto animado baxèl,
à los piratas de pluma,
con que el viento infestarè,
ò aprefados irse à pique,
ò heridos dar al través.

Porc. Voy, señora, à dar el orden. *Vase.*

Lisard. Què hay, señora? que se dè
disgusto en los rendimientos
de uno, y otro amante fiel,
que anhelando al adorar,
no aspiran al pretender,
y mas quando aun ha venido
el Infante Aragonès.

Mat. Para descansar contigo,
no en vano à solas quedè.
Ausentòse Balduino
mi padre, y señor, à ser
Cesar de Constantinopla,
en el mismo tiempo, que
fue mi tio por Monarca
jurado en Jerusalèn:
Quedando yo niña en Flandes,
en la Corte me criè
del Gran Cesar de Alemania
Enrique, que tambien es
mi tio, porque mi Casa
à un mismo tiempo se vè
ceñida del Oriental,
y el Occidental laurel.
Una tarde en su Palacio,
por divertirme, baxè
à sus hermosos Jardines,
en la estacion fria, en que
à mariposas de nieve
helados copos se ven
quaxar por hojas del fauce,
por agallas de Ciprès.
Estaba un curioso estanque
quaxado en el Parque, à quien
por quitarle el mormurar,
le quitò el Alva el correr,

y à lagrimas de la Aurora
mordaza el rocío fue:
Yo, acompañada de otras
de mi misma edad, vi en èl
un trinèo, ò carro, donde
suelen sentadas, tal vez,
en las ondas resbalar,
su breve tronco ocupè.
La llaneza del País
pudo dar licencia à que
por alli anduvièsse Enrique
de Lorena, que cortès,
à no estorvar mis solaces,
se supo cerca esconder.
Apenas en breve espacio
por el nevado vergèl,
quando en los aires corri,
en las ondas resbalè,
quando del peso oprimida,
se empezò luego à romper
de aquel rostro de Neptuno
la mal congelada tèz:
quièn viò crugir los cristales,
y en uno, y otro bayben,
las tablas de agua à pedazos
rechinar, y estremecer!
Yo, en fin, me iba à pique, quando
al clamor de aquel tropèl
de mis memorias, Enrique,
entre dudar, y temer,
de la verde celosia
dexò el frondoso cancèl;
à las losas de cristal
apenas ofrece el pie,
quando empezò à caducar
el pavimento, y à ser
pielago lo que fue marmol,
cristal lo que roca fue.
A nado Enrique llegò
à mi, y asiendome de èl,
porque no diò lo piadoso
mas lugar à lo cortès,
à tierra salì en sus brazos;
y no fue la intrepidez
de su arrojo, y mi defensa
lo que le lleguè à deber,
que un rustico que llegàra,
lo mismo hiciera tambien:

el no blasonarlo si,
 porque llegando à temer
 el enojo de mi tío,
 que callasse le mandè;
 y estando tan demolido
 del Cesar, supo tan fiel
 este secreto guardar,
 que no se valiò su fè
 de acordarle à la fortuna
 lo que supo merecer.
 Esta bizarra hidalguia
 primero considerè,
 poco à poco encarecia,
 y en fin la estimè despues:
 aunque es de Casa tan grande,
 como el pobre no se vè
 en parage de aspirar
 à conquistar mi desdèn;
 bien que no me debe mas,
 que el llegar à conocer,
 que no le iguala ninguno
 de quantos al parecer,
 de aquel cristal de mi mano
 tienen hidropica sed.

Lisard. Si yo: - *Sale Porcia.*

Porc. Ya estàn las carrozas
 prevenidas. *Mat.* Vamòs, pues.
 Pero què ibas à decir?

Lisard. Iba à decir, que està bien
 Enrique en el imposible,
 que sigue amante, pues de èl,
 si no se acuerda tu amor,
 ya se olvida tu esquivèz. *Vanse.*

Salen Enrique, y Roberto.

Enriq. Quièn huye de una muger,
 y quien se acerca à su amor,
 mucho corre. *Rob.* Si señor,
 mas corre que un alquiler.

Enriq. En Bruselas no he de entrar
 con el día, y determino
 en este bosque vecino
 de la posta descansar.

Rob. Yo de la mia, mal trazo
 descansar, porque sospecho,
 que todo un cordon me ha hecho
 los nudos del espinazo:
 esta mi posta importuna
 inutilmente la alabas,

porque ella es foga de tabas,
 y no hace carne ninguna.
 Pero que fuesse tan fiera
 tu saña, señor, que no
 me permitieffe, que yo
 essa Dama conociera!

Enriq. Si à nombrarla te me pones
 allà en lo mas escondido,
 procuraràs de mi oido
 ocultar bien tus razones;
 que solo el pecho procura,
 que mis afectos rendidos
 beban siempre en los sentidos
 de Matilde la hermosura;
 que en amorosos desvelos,
 à nueva passion rendido,
 el primer amante he sido,
 que he agradecido sus zelos.

Rob. Yo solo, señor, procuro
 el que salgamos de aqui,
 porque en el camino oi,
 que no està el bosque seguro.

Enriq. Què temes?

Rob. Unos ladrones,
 que à un par de troncos de aquestos
 nos dexen atados, puestos
 los cogotes por talones.

Enriq. Essa vil gente vandida
 tiene cobardes aceros.

Rob. Yo los temo, y: -

Salen quatro enmascarados.

Los 4. Cavalleros,
 venga el dinero, ò la vida.

Enriq. Quièn creyera (dura estrella!)
 ladrones en los caminos
 à la Corte tan vecinos!

Rob. Pues no los hay dentro de ella?

Enriq. Ea, hidalgos, partiremos,
 aunque bolsa de Soldado,
 por no llegar desairado
 à donde voy. *Los 4.* No queremos.

Enriq. A tan grande grosseria *Embistetes.*
 solo esta respuesta hallo.

Rob. Si no me apretàra un callo,
 oy vieran mi valentia.

Dent. Marg. Para, para, pues llegamos,
 oy al numero inferior
 socorrerà mi valor.

Los 4. Pues acude gente, huyamos. *Vanse.*
Salen Margarita, y Laureta de Galanes
Flamencos.

Marg. No los sigais. *Enriq.* Solo à vos
debo en desigual batalla:—
mas què miro!

Marg. Enrique, calla:
dexadnos solos los dos.

Rob. Venid, que quando yo riño,
iras este brazo ofrece.

Laur. Gran gallina me parece.

Rob. Astrologo es el lampiño. *Vanse.*

Marg. Enrique, ya me conoces,
ya sabes, que mi sobervio
espíritu, activo siempre,
aun no se vence à sí mesmo:
Del acaso de una noche,
amor sabe que no tengo
culpa yo, aunque amor lo sabe,
no se lo ha dicho à tus zelos:
dexo aparte si anduvistes,
ò no como Cavallero,
en dexarme allí un cadaver,
y venirme de mi huyendo;
y aun passo al que sea el furor
disculpa del delacierto:
El indicio que tú hallaste,
que fue terrible confieso,
y no hay mas disculpa, que es,
que soy quien soy, y te quiero.
Yo te he de seguir, Enrique,
pues siendo quien soy, no puedo
contra mi misma olvidar
lo que una vez llamè afecto.

Enriq. No prosigas, Margarita,
que un tan indecente exceso,
tiene en mis obligaciones
muy mal padrino, supuesto,
que està à vista de la ofensa
infamandome el deseo.
Esta fineza te estimo,
pero no estoy satisfecho,
y pues no puedo casarme
contigo, saben los Cielos
(cortesanias de amor, *ap.*
el noble engaño esforcemos)
con quanto pesar lo digo!
con quanto dolor lo siento!

Què quieres que haga por tí?
que quanto intentes prometo,
fuera de esto, que no dudo
que me queriàs, como creo,
que muchas veces dixiste,
mas que desairado, muerto.

Marg. Ea, astucia de muger, *ap.*
finjamos, dissimulemos,
y escondamos el valor
con la màscara del miedo.

Enrique, ya que mi amor
tan desgraciada me ha hecho
contigo (viven mis iras, *ap.*
que aunque à fingir me resuelvo,
de fingir tanta humildad,
aun entre mi me averguenzo)
desde aqui, por no cansarte,
à nunca mas ver me vuelvo.

Enriq. A nunca mas ver? què dices?
Què hiciera, Divinos Cielos, *ap.*
esta voz en la que amè,
si affusta en la que aborrezco!
No llores.

Marg. Yo lloro? *Enriq.* Si.

Marg. Te engañas; porque no es esto
fino sudar por los ojos
el rabioso ardor del pecho:
mas no haràs por mi una cosa?

Enriq. Por la fe de Cavallero,
que exceptuando lo que he dicho,
quanto me pidas prometo.

Marg. No has de exceptuar otra?

Enriq. No,
y solo el oirla espero.
(Quien pudiera, Cielos santos, *ap.*
echarla de si mas presto!)

Marg. No solo mano, y palabra
me has de dar:—

Enriq. Así lo ofrezco.

Marg. Antes de oirme? *Enriq.* Aì veràs
lo que servirte deseo.

Aì veràs con quanta prisa *ap.*
echarte de mi apetezco,
traidora fiera enemiga.

Marg. Si no que has de hacerme luego
pleyto homenaje, de que,
porque cerrar no podemos
à la fortuna aquel vario

eslabon de sus sucessos,
mientras no mude de trage,
porque mi honor, y respeto
no has de revelar à alguno
en público, ni en secreto,
claro, ni oculto, que soy
muger. *Enriq.* Pues di, para esso
no fias de mi palabra?

Marg. Si, Enrique; mas como buelvo
à mi patria despeçada,
para consolarme, quiero
ocultar mi deshonor
al conjuro del silencio:
esto, señor, te suplico.

Enriq. Notables son tus intentos:
Pero como aora yo *ap.*
de mi la arroje, no acierto
à discurrir que esto tenga
fin contra mi. Yo lo ofrezco;
y una mano entre las tuyas,
y otra en la Cruz de mi acero,
con todas las ceremonias
lo afirmo, juro, y prometo.

Marg. Lo has jurado? *Enriq.* Si.

Marg. Ay de ti,
que no sabes lo que has hecho!

Enriq. Si sè, pues sè que de ti,
jurandolo yo bien quedo.

Marg. No tanto, que:-

Dentro Matilde. Ay infelice!

Dentro todos. Acudid, acudid presto,
porque à Matilde el cavallo
despeña. *Mat.* Valedme, Cielos!

Marg. Matilde dixo? esta es
la causa de mi desprecio.

Salen Laureta, y Roberta.

Laur. Señor. *Rob.* Señor.

Laur. A una Dama,
desbocado un bruto fiero,
à despeñarla bolando,
la trae àzia aqui corriendo.

Rob. Y así, à todas las Princesas
de Comedia pedir quiero,
borren del mundo estas cazas,
que pàran en sus despeños.

Enriq. Què aguardo, que à focorrerla
no me arrojó? *Vase.*

Marg. Y yo què espero,

que no voy à que no logre
de la fineza el efecto? *Vase.*

Laur. Vamos à nuestros cavallos,
porque no intenten lo mesmo.

Rob. Honra eres de los Lacayos. *Vanse.*
*Salen Enrique con Matilde en los brazos,
y Margarita.*

Enriq. Alentad, prodigio bello,
que en mis brazos:- mas què miro!

Marg. Esso fuera à no estàr viendo
yo mi ofensa. *Enriq.* Quita. *Marg.* Tù
en tus brazos otro dueño?

Vive Dios:- ya me conoces,
no obligues à que este acero
borre lo que le ha quedado
à mi imagen en tu pecho.

Enriq. Nada le ha quedado.

Marg. Aparta,
que yo su parte pretendo
de los brazos tanta gloria.
Abrazase con ella.

Mat. Ay de mi!

Enriq. Calla, que ha buelto.

Dent. unos. Azia aqui corrió el cavallo.

Mat. Què voces son:- mas què veo!
Salen todos.

Todos. Señora?

Otros. Señora? *Fern.* O quànto
ha estado torpe el deseo
en su alcance! *Gast.* O quànto mas
corrió el bruto, que mi anhelo!

Mat. En brazos de dos me miro:
à què la vida le debo?

Marg. A mi (empiece aqui mi rabia *ap.*
à ir sembrando su veneno,
válida de una noticia,
que se ha ofrecido à mi ingenio)
y ninguno havrà, señora,
tan vano, ò tan desatento,
que de fineza tan mia
quiera vestir sus obsequios;
que aunque estrangero à esta patria
apenas la planta ofrezco,
hombres como yo no son
en patria alguna estrangeros.
Don Fadrique de Aragon
soy, Infante de aquel Reyno,
y Maestre de Santiago

en Castilla, donde oyendo
à la fama, que de vos
aun no nos dixo lo menos,
vengo à desmentir la fama
con los ojos, pues solo ellos
de soberanas deidades
son el encarecimiento.
En las Dunas di à la costa
con naufragio tan deshecho,
que solo à mi, y à un criado
reservò, con que no puedo,
hasta tanto que de España
venga, señora, el correo,
carta de creencia daros
de mi hermano el Rey Don Pedro.
De mi Religion la insignia,
porque aun esto no dexemos
al reparo de curiosos,
oculta traigo en el pecho,
pues llegando derrotado,
no juzguè que fuera acierto
ser conocido, hasta estàr
con pompa, y con lucimiento.
A tiempo lleguè à este bosque,
que en el precipicio vuestro,
ya que no de la amenaza,
os pude librar del riesgo:
fuera de èl estabais, quando
llegando esse Cavallero,
à quien pudo disculpar
su poco conocimiento;
claro està, pues còmo havia
de atreverse à no ser esso?
me dixo: esos brazos yo
solamente los merezco:
respondile lo que havia
menester, que aora no quiero,
pues ya puse bien mi honor,
blasonar de su ajamiento.

Enriq. Mi ajamiento? quàndo?

Mat. Enrique,
mucho me admira el suceso,
pues no haveis menester vos,
si os acordais, teniendo
tantos lucimientos propios,
serviros de los agenos.

Enriq. Yo, señora:- *Mat.* Bien està:
ò quànto, Lisarda, siento,

que à mi peligro llegasse
otro socorro primero!

Fern. Luego al Infante verè,
que aunque es tanto el parentesco,
jamàs nos vimos los dos.

Enriq. Que el no meditar con tiempo
lo que juraba, me ponga *ap.*
en tan desairado extremo!

Señora, mi adoracion:-

Marg. O pesia:- què esto està oyendo! *ap.*

Mat. Basta, Enrique, y vos seais:-

Enriq. Ni à hablar, ni à callar acierto:

Mat. Bien venido à estos Países,
donde ha dias que os espero
por cartas de vuestro hermano
el invicto Rey Don Pedro,
que dice que os embiaria;
que yo, porque no me siento
del susto bien reparada,
bolver à Palacio quiero.

Adolf. Lleguen las carrozas. *Gast.* Ya
con nuevo contrario, temo,
que sea esta fineza mas,
en mi otro merito menos.

Fern. Amor, hay ya otro contrario?
dame, fortuna, algun medio
de que pueda en mi la industria
suplir el merecimiento.

Vanse, y quedan Enrique, y Margarita.

Enriq. Dime, aleve, dime, ingrata,
la palabra para esto
me pediste de que havia
de callar yo en mi desprecio?
vive Dios:- *Marg.* Traidor, villano,
quexas me dàs, quando veo
de que delante de mi,
con amantes rendimientos,
à otra Dama:- mas por què
apela mi sufrimiento
à la quexa, quando el trage
me puso à mano este acero,
con quien me dexè llevar
de la rabia de los zelos?
muere.

Embiste con èl, y salen los criados.

Enriq. Tente, ò vive Dios:-

Rob. Què es esto, señor?

Laur. Què es esto?

Rob. Vive Dios, que es con mi amo; es muy grande atrevimiento.

Marg. Quita, picaro. **Rob.** Eso no, yo basto. **Enriq.** De ti me ausento, porque mi furor quizá no me obligue à algun despecho.

Al irse à entrar, salen todos.

Mat. Qué es esto, Enrique? pues cómo así retirar os veo, quando aun en vuestro criado no cupo esta acción? teneos.

Rob. Jamás me he templado yo, quando hay quien se ponga en medio.

Enriq. Yo retirarme, señora?

Marg. Que me perdoneis os ruego, y à vuestra presencia pueda agradacer, que resuelto no dieste à un tiempo mi enojo el castigo, y escarmiento, à quien de vuestro decoro habla con poco respeto.

Vase con Laureta.

Mat. Vos de mi decoro? **Enriq.** Yo?

Gast. Muy mal hicieras, sabiendo, que hay en mí quien os castigue.

Fern. Y hay en mí quien ponga freno à tan libres oladas.

Enriq. Si à otro responder no puedo, à vosotros esta espada:--

Mat. Pues cómo, decid, grosero, en mi presencia passais de lo tibio à lo resuelto?

Enriq. Yo:-- si:-- **Mat.** Principes, venid.

Los dos. Ya os seguimos, advirtiendos:--

Gast. Que no dicen bien, Enrique, aquel temor, y esse esfuerzo.

Fern. Que el hablar mal es muy mala inscripcion de un Cavallero.

Enriq. Yo responderè à los dos.

Mat. Ha, Lifarda! voy muriendo: quien creyera, que podia andar Enrique tan necio!

Lifard. Yo que le he visto dichoso, y es camino para serlo. *Vanse.*

Rob. Dexadme à mí reñir solo: saben ustedes qué pienso? en que ò mi amo es gallina, ò mal me han de andar los dedos.

Enriq. O tirana Margarita, en qué desaires me has puesto! O hermosura! si en la varia republica de tu imperio hidras produce el amor, qué producirán los zelos?

~~***~~

JORNADA SEGUNDA.

Salen Laureta, y Roberto.

Laur. Oye, no se escape, amigo, echemos por otra calle.

Rob. Pues dónde vamos?

Laur. Al campo.

Rob. Y à qué me lleva?

Laur. A matarle.

Rob. Y à esso me combida usted, si quiera sin preguntarme, si estoy de humor de morir?

Laur. Es un picaro cobarde.

Rob. Yo lo concedo, usted riña allá con quien lo negare.

Laur. Con los hombres como yo, dónde se estila negarles todo aquello que pregunten?

Rob. A donde no hay quien aguarde, sino es tinto en señoria, à un Lacayo preguntante.

Laur. Pues yo le pregunto mas de todo aquello que sabe?

Rob. Lo que no se te dixera solo porque me dexasses, hombre; y si à matar me llevas, no sea con armas tales, ò matame, y no preguntes, y si preguntas no mates: yo de mi amo no se nada, y en sabiendolo, es constante, que quando no por chismoso, por criado lo declare; y así:-- **Laur.** Oye el muy mequetrefe, quanto aqui supiere, parle, porque ya en el campo uno de los dos ha de quedarse.

Rob. Uno ha de quedarse? **Laur.** Si.

Rob. No hay remedio? **Laur.** No.

Rob. Pues saque,

y uno es fuerza que se quede,
y ya no hay salida al lance,
usted serà el que se quede,
y yo serè el que me escape.

Al huir sale un Criado.

Criad. El Infante de Aragon,
en la galeria que cae
al campo, se està vistiendo,
y viendo por sus cristales
à los dos, de parte suya
me ha dado orden de que os llame.

Rob. A mi el Infante? esto es hecho:
èl viendo con el corage,
con que à mi amo defendi,
me ha llamado para honrarme:
èl es gran señor, en fin,
mateme Dios con Infantes.
Vive Dios, que soy valiente,
que el valor, por sus señales,
es un deudo reboltofo,
que anda bullendo en la sangre.
Y si ellos se lo han creïdo,
yo con poner de mi parte
el contar quatro pependencias,
hecho tengo lo bastante:
mi amo huyò, yo resisti;
pues què mas para graduarme?
Y si el Infante lo cree,
mateme Dios con Infantes.
Vamos, y agradeced vos,
què à este tiempo me estorvassen.

Laur. Robertillo es gran gallina,
y pues no puede sacarle
de quanto mi ama encargò,
cosa que sea importante,
vamos à hacer la deshecha,
vistiendola entre reales
aparatos, à merced
de las joyas, y diamantes,
que à esta jornada traximos,
que aunque mi ama se vale
de noticias, que en España
adquiriò, quando su padre
fue Embaxador de los Duques,
y aunque à todos los engañe,
con ser Infante, y Maestro,
es imposible que tarde
en haver quien le conozca,

èl està muy presto en Flandes
el Infante de Aragon,
que de Matilde es amante.

Y ay de de ti, Laureta, quando
todo se desenmarañe!

pero entre tanto campemos. *Vase.*
Salen Muficos, y acompañamiento de Criados,
y traen en fuentes de plata adornos,
vestidos, y detrás Margarita en cuerpo con
el peio atado, vistiendose à la Española,
y la capa con Avito de Santiago.

Marg. Decid, que otra letra canten
mas triste, porque mis penas
sus clausulas acompañen.

Canta 1. Infelice aumenta Dido
à su fugitivo amante
las ondas con lo que llora,
y con lo que gime el aire.

A 4. Diciendo entre quiebros
de dulces compases,
ràfagas te sepulten,
ondas te traguen.

Canta 2. Buela la nave, y las voces
retocan en lo distante,
de los vientos los bramidos,
de las ondas los embates.

A 4. Diciendo entre quiebros, &c.

Canta 3. La bellisima Africana,
con mil angustias mortales,
anega en el mar los ojos
por ir siguiendo la nave.

A 4. Diciendo entre quiebros, &c.

Marg. Callad, callad, que no quiero
oir quejas lamentables
de despreciada hermosura.

Criad. 1. Què furor pudo obligarte?

Marg. Ay amor! quando hallaré
un alivio, en que me falten
memoria de mis desdichas,
recuerdo de mis pesares?
No quiero saber que hay hombres
de tan barbaro dictamen,
que desprecien hermosuras;
y debanme las deidades
esta atencion, pues no quiero
que aun en letras las desairèn.

No canteis mas. *Sale Laureta.*

Laur. Ai està

el criado que llamaste.
Marg. Supiste de él algo? *Laur.* No, porque el hombre no lo sabe, o es el criado primero de pobre, que sirva, y calle.
Marg. Entre. *Laur.* Entrad.
Sale Roberto. Dios sea conmigo.
 Ahora quiero encapotarme, *ap.*
 por solapar de valiente el colete del semblante.
 Deme, señor, vuestra Alteza à besar los pies. *Marg.* Notable traza de picaro tiene.
Rob. O lo que hace mirarme! *ap.*
 Yo apostarè, que entre si, al ver mis ojos mortales de Rufianes, y los ombros desplomandoseme al talle, dice, de aqueste zoquete se cortaràn los Roldanes.
Marg. Decid, no servís à Enrique?
Rob. Como èl, señor, es un Angel, yo le sirvo cada dia de esto, aunque à mi me maten.
Marg. Quièn te quiere matar?
Rob. Muchos, porque viven ignorantes de que mi brazo::- *Marg.* El espejo.
Llegasele un Criado.
Rob. Le asiste. *Laur.* Bravo gigante!
Rob. El Enriquillo, señor, no està diestro, pero haràse.
Marg. Què tan valiente sois vos?
Rob. A lo menos lo bastante, si se os ofrecen algunos, que al otro mundo despache: y si no, señor, decidme, quando la espada sacasteis con mi amo, y quando èl iba echando atrás los compases, mirad quièn se os retirò, ò quièn se puso delante?
Marg. Què esto de Enrique se diga!
Laur. Ponesle tù en el desaire, y lo sientes? *Marg.* Si, que yo quiero con su Dama ajarle, mas con otros, ni en mi amor, ni en lo que le estimo cabe.

Decidme, no sabeis vos, (si sabreis) còmo fue un lance, que Enrique tuvo en Lorena con un embozado amante, à quien matò? *Rob.* Vele aqui por que no puede esmerarse nunca un criado de bien en hazañas memorables.
 Riñe un hombre, mata, hiere, y luego el amo lo hace.
Marg. Pues quièn le matò?
Rob. Quièn? yo.
Marg. Y vuestro amo?
Rob. Al mismo instante le diò un mal de corazon, que creì que le bolasse.
Marg. Y ellos quàntos eran?
Rob. Diez.
Laur. El dice mil disparates.
Marg. Raro valor!
Rob. O! pues aun no conocéis estos pulgares.
Marg. Y era la Dama, decidme, hermosa? *Rob.* Ay, señor! un aspid,
Marg. La daga. *Dansela.*
Rob. Un Demonio, un Tigre, una Troglodita, un Casre.
Laur. Hombre, que te clavas. *ap.*
Rob. Lindo, mateme Dios con Infantes.
Marg. Pero es posible que Enrique anduviesse tan cobarde?
Rob. Señor, es poquita cosa: yo hablo la verdad.
Marg. Los guantes. *Danselos.*
Rob. Y en fin, què mandais en cosa de que yo os desembarace el mundo de algunos hombres?
Marg. Solo tengo que encargarte::-
Rob. Què?
Marg. Picaro, que en tu vida, de Damas de tu amo hables mal, ni de tu amo tampoco, donde yo pueda escucharte.
Dale con la daga, y vase.
Rob. Ay!
Laur. Seor valiente, estos son de la matanza los gages.

Vase.
Rob.

Rob. Ay desdichado de mí!
De guapo vengo à graduarme,
y el grado en el frontispicio
me han escrito con almagre.
Plegue à Dios, Principe injusto,
que en toda tu vida braves,
mateme Dios con Doctores,
primero que con Infantes.
Rapaz de tanta osadia,
à mi amo voy à quejarme,
aunque en el Palacio mismo
con la Condesa le hallasse:
y no tanto de la herida,
que aunque fuesse penetrante,
como en fin mi sangre es vino,
se me lava con mi sangre;
quanto del atrevimiento
de introducir exemplares,
siendo el Principe primero,
que no gusta al levantarse
de oír à murmuradores,
de vestirse con truhanes. *Vase.*

Salen Musicos, Matilde, y Damas.

Musica. Los casos dificultosos,
que con razon embidiados,
empiezanlos los osados,
y acabantos los dichosos.

Matild. O quanto à la pena mia
dice el acento veloz!
parece que fue la voz
eco de mi fantasia.
Enrique pretenderia
(bien claro està) el haver sido
quien me huviesse socorrido,
y el que pudo ser dichofo
llegò por mas presurofo,
y no por mas atrevido.
Y supuesto que el acento,
con dulcissima harmonia,
es à tanta duda mia
vago oraculo del viento,
dexa otra vez su concento
en ecos harmoniosos:-

Ella, y Music. Los casos dificultosos, &c.
Sale Enrique.

Enriq. Astro en verde firmamento
la rosa, que es presumida,
à los soplos encendida,

alqua fragrante del viento,
bien publica su contento
ai veros llorar, señora,
este Jardin, donde aora,
entre risueños verdoros,
vais enjugando à las flores
las lagrimas de la Aurora.

Mat. Que ignorabais vos, creyera,
que yo estaba aqui. **Enriq.** Por qué?

Mat. Porque el saber que baxè
à ocupar su verde esfera,
mas causa à no entrar os diera,
que à entrar.

Enriq. Si hiciera, si el viento
disculpa à mi atrevimiento
no diesse en la voz sonora.

Mat. Como? **Enriq.** Como se, señora,
que habla conmigo su acento.
Yo algun peligro intentè,
y aunque dichofo me vi,
solo no lo conseguí,
porque no lo blatonè:
en el primero callè,
y olvidasteis mi ventura;
ya mi silencio me apura,
y si el segundo no callo:-

Mat. Quàl segundo?

Enriq. El del cavallo.

Mat. Aun dais en essa locura?

Enriq. Locura pienso que ha sido,
pues si se llega à entender,
què mas locura que hacer
finezas un desvalido?
Mal un joven atrevido
puede competirme à mi.

Mat. Por qué? **Enriq.** Porque no creí,
que hay igualdad en los dos.

Mat. Ni yo creyera de vos,
que de otro hablasseis assi.
Lisarda, siendo entendido,
como en este hombre se vè
tal necesidad? **Lisard.** Nunca fue
mas discreto un admitido.

Enriq. Bien: lo que yo he respondido,
señora, descifrarè
si escuchais. **Mat.** Yo escucharè.

Enriq. Ansias locas, donde vais *ap.*
si hablar no podeis?

Mat. No hablais?

Enriq. Atended, y os lo dirè:
yo;:-

Dent. uno. No ha de entrar.

Dent. Roberto. Si así passa,
de su Alteza tengo de ir
al Estado, por decir,
que hay sangre mia en su casa.

Mat. Qué es esto? *Sale Roberto.*

Rob. Que me traspassa
de parte à parte la vida;
y así, es fuerza que yo os pida
justicia contra un malvado
Infante, que ha vinculado
en mi cabeza esta herida.

Enriq. Roberto, qué es esto?

Rob. Nada;
pues imaginas qué es chasco?
la calabaza del casco
trae menos una tajada.

Enriq. Quien te diò?

Rob. Quien mas te enfada;
que es esse Infante infernal
Aragonès, porque mal
de mi hablar se satisfizo,
junto à los sessos me hizo
en tu nombre esta señal.

Enriq. Pues qué le dixiste? *Rob.* Allí
yo no sè lo que passò;
èl solo me sacudiò,
porque hablaba bien de ti.
Si no te vengas así,
es una grande maldad,
que à ti te ofende, en verdad,
quien tus criados maltrata,
y de este chirlo pro-rata,
te toca à ti la mitad.

Enriq. Vete, infame. *Rob.* No cruel
amenaces mi cabeza,
que he de quejarme à su Alteza,
pues no te atreves con èl.

Enriq. Como, traidor, como infiel;:-

Rob. El otro me diò inhumano,
y tù mas duro, y tirano
me amagas con otro zàs?
y aun no he passado lo mas,
que aora falta el Cirujano.

Mat. Esto, Enrique;:-

Enriq. Ay ansias mias! *ap.*

Mat. Os dexa tan reportado?

Porc. Qué tibio el Enrique ha estado!

Lisard. Los valientes tienen dias. *ap.*

Enriq. Ay, si tantas fantasias
se llegàran à entender!

Mat. Pues decid. *Enriq.* No puede ser.

Mat. No me veis dispuesta à oír?

Enriq. No lo puedo yo decir.

Mat. Ni lo quiero yo saber.

Vase con las Damas.

Enriq. Quien creerà, divinos Cielos,
fino es que en las penas mias
se ponga à fingir novelas
de artificiosas mentiras?
Quien creerà lo que en mis penas
oy la fortuna examina,
haciendo las verdaderas
mayores que las fingidas?
No ignoro yo, que en el mundo
otra novela està vista,
en que una Dama tambien
despechada, y ofendida,
en avito varonil,
à un hombre ofenda, y perfiga,
hasta dexar en su rostro
de la mano cristalina
las cinco letras de nieve
vergonzosamente escritas;
que las tragedias de Amor,
por mucho que se distingán,
en el todo como hermanas
en algo son parecidas,
pues aun la naturaleza
por dibujar cada dia
tantos rostros, en el uno
facciones del otro pinta;
y nadie dirà por esso,
que son una cara misma,
pues pudo allí aquel amante
mostrar à quantos le miran
la candidèz de la mano,
dando à entender, que las iras
de blancas manos, ofenden
menos de lo que lastiman;
pero yo sufro defaires
de esta aleve, esta enemiga,
sin poder decir quien es:

pues

pues à callarlo me obliga
 con el jurado omenage
 la palabra prometida.
 No faltará quien replique,
 que obligarme no podia
 palabra contra mi , en lance
 à donde mi honor peligrá:
 pero esto dexando aparte
 ser dudoso , y que no admitan
 lance de honor en un Noble
 disputa , ò sofisteria,
 pues lo debí mirar antes,
 no es solo lo que mas insta
 al secreto , sino que
 es mi deuda Margarita;
 y ya que por su altivez
 no es posible corregirla,
 pues por amarme , no es bien
 que yo la quite la vida.
 Què bien puesto està mi honor,
 si sus locuras publica,
 estando tan enlazada
 su estimacion con la mia!
 A esto añado , que si yo
 digo quien es , se concita
 contra mi de deudos suyos
 la numerosa Familia;
 yo , no habiendo de casarme
 con ella (porque sería,
 sobre declarados zelos,
 accion de mi sangre indigna)
 dexar mal puesta una Dama,
 es villana grosseria;
 y tal , que aun mi entendimiento
 se corre de discurrirla.
 Cosa contra su decoro
 no he de decir , que de altivas
 hermosuras , Cavalleros,
 qualquiera accion poco digna,
 ò la ignoran , ò la saben,
 para callarla , y sentirla;
 està sufriendo desaires
 de la Condesa à la vista,
 si es valor de la paciencia,
 es temor de la osadia.
 Qualquiera recurso falta,
 pues si de aqui se retira
 mi amor , creyendo que es hombre

etta tirana , confirman
 con mi ausencia , mi temor;
 si aqui profugo , peligran
 mi punto , y tu honor : pues dònde,
 discurso , hallarè salida ?
 Pero en tan estraños lances,
 donde la razon delira,
 es gran artifice el tiempo,
 èl lo calle , ò èl lo diga.

Sale Margarita.

Marg. Haviendote visto , aunque
 te estorve la compania
 de tu soledad , aunque
 en soliloquios impida
 aquellas mudas ideas,
 que oyes à tu fantasia,
 pues està solo , no puedo
 dexar de hablarte. *Enriq.* Enemiga,
 tirana , cruel , aleve,
 no basta que me persigas,
 desairando mis finezas,
 sino que tambien valida
 de lo que jurè en tu obsequio,
 mi honor hacer no podia ?
 dexar libre mi opinion
 del tòsigo de tu embidia:
 què es tu intento ? *Marg.* No dexar
 que quexa tan mal nacida,
 à costa de la que agravia,
 à la que me ofende sirva.

Enriq. Tú no me agraviaste ? *Marg.* No.

Enriq. Yo no lo etcuchè ?

Marg. Es mentira.

Enriq. Quièn afirma tu verdad ?

Marg. Solo mi opinion la afirma.

Enriq. Testigo una vez tachado,
 no hace fuerza. *Marg.* No profigas,
 ò pide à tu sentimiento
 alguna frasse mas digna,
 que yo sufrirè tus quexas,
 pero no tus demasias.

Salen à un balcon Matilde , y Lisarda.

Mat. Desde aqueste mirador,
 à quien tan entretexida
 confusion de yedras labra
 mil frondosas celosias;
 y à quien el sutil aliento
 del zéfiro con activa

fresca impaciencia arrebuja
la guarda de sus cortinas,
veré si Enrique ha dexado
el Jardin.

Lisard. Si no ser vista
quieres, retirate un poco,
que alli Enrique se divisa,
con el de Aragon hablando.

Enriq. Si tu discurso una tibia
satisfaccion aun no encuentra
para cegar la infinita
perspicacia de unos zelos,
que para penas creidas
mas allà de lo que ven
transciende lo que imaginas;
y mas quando el pecho mio
el logro te facilita,
cegando yo mis discursos
de parte de tus mentiras;
què intentas? *Lis.* Guardate un poco,
porque en esta galeria
el fresco viento, que al verte
en estas hojas respira,
sopla algo recio, y las hebras
de tu cabello esparcidas,
à uracanes de oro, forman
de Ofir tempestades rizas.

Mat. Aire hace, pero no importa,
porque hasta que se dividan
los dos, de quien temo lance,
no me he de quitar. *Marg.* No finjas,
ni para mudanzas tuyas
imagines culpas mias.

Lisard. Una cinta boldò al aires;
yo no lo previne. *Enriq.* Mira,
que à Matilde he visto, y de ella,
en sus rayos encendida,
Iris listado de nacar,
corona el viento una cinta,
y en el suelo:- *Marg.* Ella mirando
està el favor: suelta. *Enriq.* Quita.

Cogen la los dos.

Marg. Mal haya el acalo: ven,
no te vean. *Enriq.* Ya me obligas
à un despecho. *Marg.* Què despecho?
*Sale por un lado Don Fernando, y por
otro Don Gaston.*

Fern. Oyendo vuestra porfia:-

Gast. Viendo vuestra competencia:-

Fern. Mi ardimiento determina:-

Gast. Determina mi valor,
con heroica bizzarria:-

Fern. Cobrarla luego de aquel,
que de los dos la configa.

Gast. Saber, viendo quien lo gana,
a quien tengo de pedirla.

Marg. Eflo es ya de otra materia:
toma, Enrique, que seria
poco gusto el desairarte *Dafela.*
yo, quando hay quien te compita.
De Enrique haveis de cobrarla,
advirtiendolo, que si aspira
à effo alguno, yo à su lado
tengo de perder la vida.

Fern. Poco ha mostrasteis tanto odio,
y aora tanta hidalguia?

Marg. Si: y pues en otra ocasion
dixe que responderia
de los dos à la arrogancia,
ved donde quereis que os figa.

Fern. Venid, pues. *Gast.* Venid conmigo.

Los dos. Porque la cinta:-

Salen Matilde, y Damas.

Mat. Què cinta?

Todos. Ninguna, señora.

Marg. Aora

ap.

disponga mi industria activa,
que el valor vuelva à su mano,
por lo que Enrique peligra,
y aun por lo que yo lo siento.

Lisard. Estando yo divertida
en esse balcon, cayò
una cinta, entenderian
que era tuya, y la pretenden.

Mat. Supongo yo, que à ser mia,
nadie la alzàra del suelo,
pues fuera muy atrevida.

licencia, un despojo mio
llevar, ni aun para reliquias
pero porque de mis Damas
lo que el viento desperdicia,
no por alhaja del viento
à esperanzas se permita:

quien tiene la prenda? *Enriq.* Yo.

Mat. Damela. *Enriq.* Mi fè os suplica,
no mandeis effo. *Mat.* Por què?

Enriq.

Enriq. Porque yo no aspiraria,
señora, à llevar descuidos
de tan alta gerarquia:
del suelo la alcè obsequioso,
solo por restituirla;
pero no me atrevo, quando
sè que hay otros que la pidan:
y así, haveis de perdonarme,
que en esta ocasion no implica
que pàsse mi inobediencia
plaza de descortesia.

Marg. Eflo no permito yo,
que si entonces la cedia,
fue solo, porque à su dueño
nuestro afecto la destina;
pero aora sabrè cobrarla.

Passase contra èl.

Fern. A mi lo mismo me dicta
mi valor. **Gast.** Y à mi.

Marg. Pues effo
tambien hay quien lo resista.

Los dos. Quièn?

Marg. Yo, que à su lado siempre
me haveis de hallar: què querias,
traidor, quedarte con ella? *A èl ap.*

Mat. Si os escucho suspendida
es, porque dudar procuro
si effo sucede à mi vista.
Enrique, dadme essa prenda;
pues como vuestra osadia
contra mi gusto:- **Enriq.** Señora,
tanto affustan vuestras iras,
que el corazon en el peçto,
quando sus alas ventila,
en los temores que late,
mudos respetos palpita;
tomadla, pero advirtiendolo,
que no es facil que se rinda *Desfela.*
à otro que à vos esta prenda;
y quien à cobrarla aspira,
aun tiene en pie la ocasion,
si advierte su bizarrìa,
que quien me quita la prenda,
la vanidad no me quita. *Vase.*

Fern. Què altivez tan rara! **Gast.** Què
sobervia tan defabrida!

Mat. Porcia, dà essa cinta al fuego,
porque no buelva à mi vista

alhaja, que fue del aire,
al aire buelva en cenizas.

Vase con las Damas.

Fern. Solo effo pudo estorvar
bien, que el empeño cessasse,
que mi valor intentasse
su sobervia escarmentar.

Gast. Por esse respeto cedo,
remitiendo à otra ocasion
tomar la satisfaccion.

Marg. Cavalleros, quedo, quedo,
y supuesto que yo oì
lo que los dos resolveis,
mirad à donde quereis
tomarla de èl, y de mi.

Fern. De vos, por què?

Marg. Porque yo
no he de faltar de su lado.

Fern. Si en el empeño passado
tanto à Enrique defairò
vuestro ardimiento, què os vâ
en quererlo defender?

Marg. Eflo yo lo puedo hacer,
pero ninguno lo harâ.

Fern. Què motivo os empeñò
por Enrique en responder?

Marg. Porque nadie puede hacer
todo lo que hiciere yo.

Fern. Lo que haceis, es evidencia
que harâ otro. **Marg.** Con èl no,
porque no soy hombre yo,
que hago à nadie consecuencia.

Fern. Essa es arrogancia loca,
que ofende nuestro poder.

Gast. Y effo es quereros meter
vos en lo que à vos no os toca.

Marg. Pues porque acortando vamos
question, que evitada es,
detràs del Parque à las tres
Enrique, y yo os esperamos.

Fern. Allâ estaremos los dos.

Marg. Pues allâ à los dos espero.

Los dos. Y en tanto que habla el acero,
quedad con Dios. *Vanse.*

Marg. Id con Dios. *Sale Laureta.*

Laur. Principe estâs tan cabal,
y tan bien lo sabes ser,
que aun lo visto ha menester

anteojos de memorial
para mirarte, señora;
pero mas haviendo dado
en ser tan embelesado
galan de Palacio aora,
que estás entre nobles miedos
bebiendo idòlatra enojos,
escuchando con los ojos,
sulpirando con los dedos.

Marg. Has visto à Enrique?

Laur. Severo

queda, con muchas pasiones,
bebiendose esos balcones.

Marg. Pues dile, que aqui le espero,
y que es fuerza hablarle.

Laur. A mi?

Marg. Què remes?

Laur. Que su ira ciega

vengue en mi, por Dama lega,
lo que no ha podido en ti.

Marg. Anda, necia. *Laur.* Voy. *Vase.*

Marg. Amor,

cómo me podrè entender,
si hallo que este aborrecer
solo es querer con furor?
Aunque à Enrique he desairado,
mi fino amor ofendido,
le pretende aborrecido,
pero no le quiere ajado:
y solo mi tema fundo,
en que de Enrique la fama
le malquisté con su Dama
solo, mas no con el mundo.

Salen Enrique, y Laureta.

Enriq. Què es lo que quieres? que aunque
de mi vive aborrecido
tu semblante, que otro tiempo
llamè dulcissimo hechizo,
oyendo que me llamabas
vengo, porque no ha podido
olvidar en mi de atento,
quanto he olvidado de fino.

Marg. Laureta, apartate un poco.

Laur. Ya tenemos secreticos?

mas que hay mal de corazon,
si hay palabras al oido. *Retirase.*

Marg. Enrique, atiendeme un poco,
pues de tu amor no me olvido,

y toda mi razon haga
treguas un rato contigo.
Fernando de Portugal,
y Gastón de Fox, activos,
à ti, y à mi nos aguardan
en el frondoso retiro
de esos alamos, que al Parque
dofeles tegen floridos:
Este es el sitio, la hora
las tres, y así te lo aviso,
para que vamos los dos.

Enriq. Què dices?

Marg. Lo que has oido.

Enriq. Què es lo que quieres de mi?

Di, muger, ha pretendido

la barbara anatomia

de tu curioso capricho

examinar quanto puede

el ànimo mas invicto

de un hombre, apurar el raro

empeño de un desvario?

Marg. Pues què hay aqui que te ofenda?

Enriq. Pues cómo cabe en mi brio

vèr que riñas à mi lado,

ni que otro riña contigo?

Marg. No conoces mis alientos?

Enriq. Y conozco tus delitos,

y sè, que mi entendimiento,

ò mi valor, ò mi juicio,

ya no son, por Dios, bastantes

à enmendarlos, ni à sufrirlos.

Marg. Mi riesgo te affusta? *Enriq.* Fiera,

ya que passar has querido

mi antiguo olvidado afecto

à grossero desde tibio,

no tu peligro me affusta,

porque estoy tal, que à peligro

le tomàra, fino fuesse

à mi lado tu peligro.

Marg. Mira que estás ya muy necio.

Enriq. No estoy fino muy perdido:

Què dixera de mi el mundo,

que tarde, ò temprano, es fixo

que ha de revelar el tiempo

el estraño, el nunca visto

traidor despechado injusto

enredo de tu artificio?

Què dixera de mi el mundo,

en sabiendo, que he salido
 con dos Principes tan grandes,
 à esgrimir airados filos,
 de que llevasse à mi lado
 Dama, que mi Dama ha sido?
 y tan mi Dama, que:- *Marg.* Esto,
 pues estàn ya prevenidos,
 no tiene remedio. *Enriq.* No
 me obligues, que vengativo,
 perdiendome en ti el respeto,
 que yo me debo à mi mismo,
 llevado de la apariencia
 del exterior adoptivo
 traxe de la muerte:- *Marg.* Effeno
 no es tan facil el cumplirlo,
 que yo nada temo; y puesto
 que ya te dexo instruido
 de hora, y sitio, à Dios te queda,
 que en èl mostrar determino
 mi valor, y cumplirè
 con decir, que te lo he dicho.
 Laureta, à Enrique no pierdas
 de vista, dandome aviso
 de à donde quiera que vaya.

Laur. A observarle me retiro
 de lexos todos los passos. *Vase.*

Enriq. Hados crueles impios,
 haveis de agotar en mi
 todo el influxo maligno
 de tantos Astros, ardientes
 lunares de esse Zafiro?
 Entre quantos la fortuna
 artificiosa ha tegido
 aquel lazo eslabonado
 de sucessos peregrinos,
 havrà hombre tan desdichado,
 à quien le haya sucedido
 lance tan terrible, como
 fer segundo, ò fer padrino
 de su misma Dama, en trance
 de publico desafio?
 mayormente quando ella
 falldrà, y si yo no la asisto,
 la dexo al riesgo de entrambos?
 Si à salir me determino,
 como he de consentir, que ella
 riñendo estè al lado mio,
 ni que otro riña con ella,

y mas sabiendo que ha sido
 todo el duelo por mi causa?
 Què he de hacer, Cielos divinos?
 que hidras mis discursos hallan
 de un abismo en otro abismo.

Sa'e Don Fernando.

Fern. Enrique? *Enriq.* Què se ofrece?
 loco estoy. *ap.*

Fern. Ya os havrà dicho
 el Infante de Aragon,
 como os quedò prevenido
 cierto lance? *Enriq.* Ya lo sè:
 Ya se cerrò este camino,
 aunque quisiera negarlo. *ap.*

Fern. Pues haviendo aora oido,
 que esta tarde la Condesa
 sale al campo, he discurrido,
 que siendo el passeio del Parque
 su mas frequentado sitio,
 y siendo esse el mismo, que
 para el combate elegimos,
 ha de haver muchos estorvos:
 asì, haviendoos aqui visto
 primero, que al de Aragon,
 me pareció preveniros,
 que otra palestra elijamos
 menos publica. *Enriq.* Imagino, *ap.*
 que à mi duda ha descubierto
 este acaso algun alivio.
 Bien me parece el reparo,
 y podremos encubrirnos
 mas bien de los passageros
 en esse bosque vecino
 àzia el camino de Gante;
 pero llevad advertido:-

Fern. Què?

Enriq. Que yo os elijo à vos.

Fern. Yo la eleccion os estimo;
 la hora serà la misma;
 avisad à vuestro amigo,
 porque no perdamos tiempo,
 que yo avisarè al mio. *Vase.*

Enriq. Corazon mio, alentemos,
 que de otro semblante miro
 ya el lance, porque sin darle
 à Margarita el aviso
 de esta novedad, pues ella
 ha de acudir à otro sitio;

al Principe de Bearne,
con este propio motivo,
citarè à otra hora, y en otro
puesto, con que determino,
teniendoles de esta suerte
à todos tres divididos,
que estè libre esta tirana,
y los dos riñan conmigo.

Sale Fabio con un papel.

Fab. Este el Principe os embia.

Enriq. Esperad: què mal me animo,
porque temo que este acaso
desbarate mis designios.

Lee. La Condesa baxa al Parque, y assi,
como desafiado, elijo, que nos mude-
mos al boque de Gante, pues el repara-
ro està tan à la vista; advirtiendole, que
tengo muchas causas para elegirlos à vos
mas que à Fadrique, à quien dareis
este aviso, como principal de Portugal.

Decidle à Don Gaston, que
ya le obedezco. *Fab.* Papelicos
de los dos para los dos,
y otras cosas que yo he visto?
Yo darè el aviso luego
à quien procure impedirlo. *Vase.*

Enriq. Ya me cerrò mi fortuna
aun aquel breve resquicio
de claridad: quièn creerà,
que el uno huviesse elegido
el mismo sitio, la mesma
hora, que el otro previno?
Mas quièn no lo creerà, viendo
que contra un pecho afligido,
se forman en los acasos
los discursos desunidos?
Què he de hacer? que ya los dos
juatos, y à una hora, es preciso
que esperen, con que no puedo
en dos puestos dividirlos.
Ir à reñir con entrambos,
es ir ya de conocido
à no reñir con ninguno;
demàs, que por mi enemigo
escogì yo al Portuguès,
y à mi Gaston me ha escogido;
pero como Margarita
no estè alli, de què me aflixo

lalar à reñir con dos?

En fin, ya es caso mas visto,
à quien podrà prevenir
alguna salida el brio:
y en fin, este es de dos males
tòfigo menos nocivo.

Yo voy al sitio en que aguardan,
yerre, ò no yerre el capricho,
cumpla yo mi obligacion,
y haga fortuna su oficio. *Vase.*

Salen Don Fernando, y Don Gaston.

Fern. Esto à Enrique le previne.

Gast. Yo por un papel lo mismo
le avisè, haviendome à mi
este reparo ocurrido;

pero à Fadrique:- *Fern.* Ya èl
le havrà dado el propio aviso;
bien que en Fadrique reparo
(que siendo cercanos primos
los dos, y en los interesses
de la patria tan unidos,
ò sea porque à los Fiamencos
mas inclinados ha visto
à mi, ò por ser de Matilde
pariente tan conocido,
por la Casa de Borgoña,
que ya el pueblo antojadizo
me llama Conde de Flandes)
ha usado tantos desvios
conmigo, que si pudiera
persuadirme à un desatino,
lo creyera. *Gast.* Y què es?

Fern. Que no es

Fadrique. *Gast.* Extraño delirio!

Fern. En esto de los retratos
no hay que creer, porque he visto
à industria de los pinceles,
sin quitar lo parecido,
quitar lo feo à un retrato;
y si señas averiguo
de algunos suyos en Flandes,
y en Portugal esparcidos,
solo le dan aquel aire
de lo joven, y lo lindo;
mas hasta el correo de España
disimular determino.

Sale Enrique.

Enriq. Si he tardado, perdonadme.

Al paño Laureta.

Laur. Supuesto que à Enrique figo,
y aqui le dexo, à mi ama
voy à avisar en dos brincos. *Vase.*

Gast. Hombres como vos no tardan,
aunque al siempre heroico invicto
valor de vuestro ardimiento
tarde le haya parecido.

Fern. Como el Infante no viene?

Enriq. Como solo està à mi arbitrio
venir donde soy llamado,
con mi persona he cumplido.

Gast. Aunque tanto en ella tiene,
aguardar serà preciso
al Infante. **Enriq.** Para què?
Yo combidado no he sido
à aguardar, sino à reñir;
y pues estàn deslucidos
frente à frente, y en el campo
ociosos dos enemigos,
tome despues lo que hallàre
el que no huviere venido.

Fern. Esto sabre yo estorvar,
que Fadrique es hombre digno
de hacer mucha cuenta de el,
para qualquiera partido
que elijamos; demàs de esso,
estamos dos. **Enriq.** Ya lo miro,
pero supuesto que yo
à traerle no me obligo,
y del campo no me puedo
bolver sin haver reñido,
lidie el uno, y toque al otro
ser Juez. **Fern.** Yo no lo resisto,
y mas tocandome à mi,
pues vos me haveis elegido,
reñir con vos, que no puedo
lidiar Fadrique conmigo.

Enriq. Es verdad; y así à las manos:-

Gast. Deteneos, que yo lo impido
con mas causa, si os acuerdo,
que en el papel que os he escrito
os elegi. **Enriq.** Yo no puedo
desmentir esse testigo.

Gast. Yo os he provocado à vos.

Fern. Vos à mi, y deveis cumplirlo,
pues para elegirme à mi,
suponeis algun motivo.

Enriq. Bien decis, Fernando, mas

à vuestra razon me inclino.

Gast. La mia:- **Fern.** La mia:-
Empuñan, y sale Margarita.

Marg. Tened.

Enriq. A què mal tiempo ha venido!
ya no hallo talida al lance, *ap.*
corra à cuenta del destino.

Marg. Aunque quexarme pudiera
de quien con doble artificio
burla mi valor, mudando,
fin que yo lo sepa, el ficio,
dexare para despues
de este desaire el castigo.

Fern. Yo à Enrique previne, que
os avisasse. **Gast.** Y lo mismo
yo en un papel le prevengo.

Marg. Ya sè que es traidor amigo,
mas primero es nuestro lance.

Enriq. Apenas, Cielos, respiro,
porque me està el corazon
rompiendo el pecho à latidos!

Marg. Vamos, pues.

Enriq. Teneos, señor:
ò quàn sin aliento finjo! *ap.*

Marg. Què quereis?

Enriq. No nos cansemos,
(yo no sè lo que me digo) *ap.*
que vos no haveis de reñir.

Marg. Parece que estais sin juicio;
à mi essa proposicion?

Gast. Esse parece designio
de estorvar el lance à todos,
pues nos lo arguye el indicio
de reñir primero solo,
y aora querer impedirnos.

Enriq. Què esto passe por mi! *ap.*

Marg. Vamos.

Enriq. Que os reporteis os suplico,
que vos no haveis de reñir,
ni à mi lado, ni conmigo;
y mira, que:- **Marg.** Quita.

Gast. Aparta.

Enriq. Pues el que fuere atrevido
à ofender à su persona,
passarà por estos filos.

Fern. Yo riño con mi contrario.

Embistense los quatro.

Gast. Y yo, hasta encontrar el mio,
con quien se pone delante.

D

Marg.

Marg. Yo al lado de Enrique riño.

Enriq. Ea, fortuna, pues no puedo
estorvar su precipicio,
muera yo antes que la ofenda.

Dent. Adolf. Azia alli se escucha el ruido.

Fern. Gente llega.

Enriq. Solo en esto
anduvo el hado propicio.

Salen *Adolfo, Fabio, Roberto, Laureta,*
y Soldados.

Adolf. Cavalleros, deteneos.

Rob. Dexeños, que por mi alivio
al Principe de la daga
le den siquiera otro chirlo.

Fab. Què bien hice en avisarl!

Laur. Mi ama anda en estos pasitos?
quizà le harà escarmentar
el aceyte de Aparicio.

Adolf. De orden de Madama vengo
por vos, Enrique.

Marg. Què he oido?
sin nosotros no và Enrique.

Fern. Siendo todos comprendidos,
por què èl solo? *Adolf.* Porque
à Madama ha parecido,
que en èl, como su Escudero,
pueden tener mas dominio
sus ordenes. *Enriq.* Deteneos,
que son tan executivos
los preceptos de Madama,
que si en ellos no hay arbitrio
para obedecerlos, què
serà para resistirlos?

Gast. Pues si vais preso, quièn duda,
si es de todos el delito,
que todos con vos iremos?

Adolf. Solo el orden que he traïdo
es para Enrique, vosotros
lo que mas fuereis servidos
podeis hacer. *Enriq.* Vamos.

Gast. Vamos.

Marg. Cruel fortuna::-

Enriq. Hado impio::-

Marg. Quàndo de tantos pesares::-

Enriq. Quàndo de tantos martirios::-

Marg. Saldrè en este devanèo::-

Enriq. Saldrè en este laberinto::-

Los dos. Donde cada aliento aguarda
el ultimo paraísimo!

JORNADA TERCERA.

Salen por una puerta Adolfo, Margarita,
D. Gaston, D. Fernando, Enrique, Lau-
reta, y Roberto, y por otra Matil-
de, y Damas.

Adolf. Ya Enrique està aqui.

Enriq. A tus plantas
rendido estoy, aunque siente
mi lealtad, que lo atractivo
à casi violento suene,
quitando en lo precisado
el merito à lo obediente.

Marg. Y todos con èl venimos,
pues de culpa que merece
vuestras dulces iras, todos
intentan ser delinquentes.

Enriq. Y pues un decreto vuestro
à todos nos comprehende::-

Gast. Y pues un mismo delito
nuestra ofadia comete::-

Todos. Si à todos alcanza el orden,
todos, señora, obedecen.

Mat. Alzad, Enrique, del suelo,
y no por tan imprudente
me juzgueis, que imaginasse,
que en vos executar pudiesse
mas dominio, que el dominio
comun de mis altiveces:
que aunque la fortuna escasa
vuestros Estados os niegue,
à lo mucho que nacisteis,
tratamiento igual se debe,
que el de quantos Soberanos,
desde su primer Oriente,
à merecer lo que naen,
nacieron lo que merecen.
Hecha à todos esta salva,
para que ninguno piense,
que en lo irritado le quito
circunstancia à lo decente:
que cosa es, que haviendo dicho
yo, que vuestro duelo cesse,
vuestro duelo se prosiga,
y mas por prenda que fuesse
desperdicio de mis Damas:
agradeced, que no quiere

acordarse mi rigor,
de que yo os mandè prudente,
que cessasse el duelo ; mas
basta para que me vengue,
por mas que el castigo olvide,
que del delito me acuerde.

Enriq. Hijo , señora , he nacido,
aunque segundo naciere,
de Gotfredo de Lorena,
legitimo descendiente
de Godotfre de Bullon
vuestro tio , en cuyas sienes
el Laurèl de Palestina
aun mas que ciñe florece.
En fe de vuestro Escudero,
desde mis tiernas niñeces,
servì al Cesar vuestro tio
en tantas guerras crueles
contra los Lombardos libres,
y los Ungaros rebeldes.
Que à un Escudero mandais
prender , què violencia tiene,
para que en lo cortesano
lo soberano se honeste !
Que no cometì delito
es claro , pues no hay quien niegue,
que retado un Noble , nunca
escusar el duelo puedes
y mas Noble como yo,
à quien vieron tantas veces
las Aguilas Imperiales
de sus Tropas à la frente,
de tantas rebeldes vidas
dexar cansada à la muerte.
Todo esto , señora , he dicho,
porque si tal vez huviere
mostrado alguna templanza,
havia sin duda accidente,
que à ello obligue , y solo el tiempo
ha de ser quien lo reveles ;
que aunque èste lo sabe todo,
hasta sus plazos no suele
estàr de humor de decirlo,
y es , porque à los hombres quiere,
que cada noticia suya
un poco de tiempo cueste.

Mat. Ya , Porcia , està Enrique airoso.
Principes , si algo pudiere
con vos mi ruego , ha de ser,

que qualquiera duelo quede,
ò suspenso , ò concludido ;
porque impropio me parece,
que Principes que han venido
à tener mi Corte alegre,
tengan mi Corte confusa
de sus facciones pendiente.

Fern. Todos venimos , señora ,
à hacer con todos solemne
aquel termino dichoso,
que governaros concede
vuestro Estado. *Gast.* Haciendo solo,
que nuestro afecto festeje
vuestra edad , que el tiempo ufano
la dilate , y no la cuente.

Marg. Pero hay , señora , unos casos,
que tan sin pensar suceden,
que desde la descripcion
Judiciaria , apenas puede,
ò haverlas èl prevenido,
ò evitarlas èl prudente.

Rob. Con todos mi amo se tira ; *ap.*
pero vive Dios , que teme
al rapazon de la daga :
aora conozco que tiene
en aquel que las recoge,
su Alguacil cada valiente.

Mat. Guardeos Dios , que me retiro,
porque el Parlamento viene
à una consulta. *Todos.* Los Cielos
vuestras auroras prospere.

Vase con las Damas.

Gast. Ved , Enrique , en què os servimos,
puesto que es fuerza que queden
nuestros afectos tan unos.

Fern. Ved , Fadrique , que aunque fuesseis
tan ingrato à mi cariño,
serè vuestro (ò quièn pudiesse
con el correo salir
de esta duda !) *Vanse los dos.*

Marg. Quando dexè
à Enrique , os buscarè , Infante.

Enriq. El Cielo con bien os lleve.

Marg. Dexadnos solos nosotros.

Laur. Pues nuestro duelo pendiente
quedò , venga à concluirse.

Rob. Hombre , ò demonio , ò quien eres,
dexame , que en la cabeza
tengo un costuron de à geme,

porque un Cirujano à puntos
la cabeza me remiendes;
y doy palabra, de que
despierto, y dormido sueñe
al Principe de la daga,
machacador de mis liendres. *Vanse.*

Marg. Amor, passemos à intentar un medio,
antes de usar el ultimo remedio, *ap.*
à donde sea, si el dolor me apura,
escandalo del mundo mi locura.

Enriq. Estaràs, Margarita, ya cansada
de perseguir cruel, y despechada
mi opinion, y valor: de què es tu intento?
pensaràs mas locuras?

Marg. Oye atento:

Pensarè, mi señor, mi bien, mi esposo,
(perdoname si oyereis desdeñoso
el cariñoso nombre que te he dado,
que como el labio està tan enseñado
à decirlo, sin ver que así te agravio,
rebosa el corazon el nombre al labio)
pensarè en suplicarte, que repares
quien soy, quien eres, q̄ mi honor ampires,
pues sabe Amor que en nada soy culpada;
pero mal dixè en nada,
en mucho soy culpada, si se advierte,
que mi mayor delito fue quererte.
Por ti perdì la Patria, y por ti he dado
un escandalo tal: por ti he dexado
al vulgo mi opinion, fiero enemigo,
y es la mayor crueldad que hice conmigo:
à dònde bolverè yo despreciada?
què harè desesperada,
misera, y afligida,
si no he de ir donde soy tan conocida
como en mi Patria bella,
ni què harè peregrina fuera de ella?
y lo que siento con dolor extraño
es, que se llegue à conocer mi engaño,
pues de Matilde amante,
à Flandes de Aragon vendrà el Infante,
que por tener de España aqueste aviso,
mi astucia entonces quiso
valerse de su nombre, haviendo sido
el Infante de mi bien conocido,
quando mi padre en Aragon embiado
de Godotfrè, à su Rey dexò alistado
para la Liga de la Guerra Santa,
que llorò Egipto, y que la Iglesia canta.

Mi vida, y mi opinion tengo perdida,
duelate mi opinion, y no mi vida,
antes, Enrique ingrato,
que tu vil proceder, tu falso trato,
me obliguen à emprender otra locura,
en quien librada tengo mi ventura,
y serà la mayor que hayas oido,
pues mi honor ofendido,
si llega à despecharse,
solo en tu mismo honor ha de vengarse.

Enriq. Què violenta que estava la blandura
en ti! què forastera la cordura!
pues lagrimas que exhala tu belleza,
equivocan la ira, la terneza.
La palabra te di de ser tu esposo,
pero tu falso trato, y aleroso
de este vinculo pudo exonerarme,
pues zeloso no tengo de casarme,
y acreditar tu amor poco aprovecha,
quando no desvaneces mi sospecha:
sospecha dixè! inadvertencia rara,
mejor dixera mi evidencia clara.
En dexar tù tu casa, es acertado,
que ni cómplice fui, ni soy culpado:
y en quanto de este trage à la indeencia
aun mas acreedora es mi paciencia,
quando tantos ultrajes te ha sufrido:
siendo así, en què he faltado à lo debido,
quando lo que jurè (que no debia)
tengo observado tan à costa mia?
Ni puedo reprimirte,
ni mi cordura supo corregirte,
ni yo debo matarte,
con que en nada à tu ruina he sido parte,
y en nada de servirte me desvío,
para que salgas de este desvario,
como no sea en pretender mi mano;
que por el alto Cielo soberano,
que me ofendo, me irrito,
me apalsono, me enojo, y precipito,
de que tu astucia intente,
que otro favorecido:-

Marg. Enrique, tente.

Ea, valor arrogante, *ap.*
ya que no hay otro remedio,
del ultimo nos valgamos,
pues ya pensado le tengo.
Viven los Cielos Divinos,
villano, mal Cavallero,

que has de saber que hay valor
 en los femeniles pechos
 para castigar traidores:
 empiece el ultimo esfuerzo,
 à donde lo oiga Madama:
 muere, tirano. *Enriq.* Què es esto?
 què haces, aleve? *Marg.* Matarte:
 faca, traidor, el acero,
 y no vistas al temor
 la tibieza del respetos
 porque si no, vive Dios,
 que te dè muerte indefenso.

Enriq. Mira:—

Marg. Traidor, nada miro.

Enriq. Pues ya con el escarmiento,
 de que otra vez mi templanza
 se viò indiciada de miedo,
 le sacarè por defenfa,
 bien que à mi valor protesto,
 que solo intento templarte.

Marg. Y yo arrancarte del pecho
 la falsedad con el alma.

Enriq. No te acerques.

Dentro Matilde. Ved què es esto.

Dent. Adolfo. Ruido de armas en Palacio,
 acudid, acudid presto.

Sale Gaston.

Gast. Què es esto? teneos, Enrique.

Salen todos.

Todos, y Fern. Què es esto? Infante, teneos.

Mat. Què es esto, Principes? còmo
 repetido aqui el empeño,
 mas allà de mi cordura
 llegò vuestro atrevimiento?

Marg. Serenissima Matilde,
 à quien los hados hicieron
 de Flandes, y de Bravante
 Condesa, y Duquesa à un tiempo,
 hija del Gran Balduino,
 Emperador siempre excelso
 de la gran Constantinopla,
 y sobrina del Supremo
 Enrique Rey de Romanos;
 porque en el linage vuestro,
 el que es termino del mundo
 aun lo sea de su Imperio:
 Ilustre Gaston de Fox,
 gloriosissimo heredero
 de Bearne, aquel antiguo

Padron de los Pirineos:
 Fernando de Portugal,
 hijo de Sancho el Primero,
 y de Origen de Borgoña
 dignissimo heroico nieto:
 todos escuchad, que à todos
 os he menester atentos.
 Don Fadrique de Aragon
 (los demàs titulos dexo,
 pues donde es menester mas
 que la grandeza el esfuerzo,
 fuerza es que de los Señores
 se aparte lo Cavallero)
 hecha à todos esta salva,
 delante de todos reto
 de villano, y de traidor
 à Enrique.

Enriq. Llegò el despecho *ap.*
 al ultimo grado. *Marg.* Y pues
 vuestra grandeza os ha puesto
 soberana en los Estados,
 sin dar reconocimiento
 à Potestades humanas
 de dependencia, ù de feudos;
 y es ley de los Soberanos,
 que concedan campo abierto,
 y seguro al agraviado,
 que llega à valerse de ellos:
 la causa que doy, señora,
 para nuestra lid, supuesto,
 que como àrbitro del campo
 fuerza es saberla primero,
 es haverme quebrantado,
 contra quien es procediendo,
 una palabra; y pues es,
 si à los estilos bolvemos
 del duelo, uno de los casos
 mas rigurosos del duelo,
 campo os pido contra Enrique;
 y pues los grandes sucessos
 de las Cortes se celebran
 por regocijar el Pueblo
 con las fiestas Militares
 de Justas, y de Torneos;
 porque no haya accion en mi,
 que no passe en vuestro obsequio,
 regocijar vuestra Corte
 con su tragedia pretendo;
 à cuyo fin este dia

ante vuestros ojos pueito,
vistiendo el pecho por gala
duras laminas de acero,
rigiendo el bridon furioso
la severidad del tiempo,
y à la violencia del pulso
blandiendo el herrado freno,
su infamia à un tiempo, y mi honor
publicamente defendiendo. *Vase.*

Enriq. Oid, esperad. *Fern.* Decid,
que si nuestro parentesco
me obliga à que de Padrino
vaya al Infante sirviendo,
bien podrè en su nombre oiros,
y en su nombre responderos.

Enriq. No tengo ya que deciros,
que à el pudiera; à vos no puedo,
à nada que preguntàreis,
responder sino en el puesto.

Fern. Pues hasta este dia, à Dios,
que voy à ofrecermè luego
à Fadrique: què palabra *ap.*
serà esta de tanto empeño! *Vase.*

Gast. Pues os dexan solo, Enrique,
sin que lo mandeis, os debo
asistir como Padrino.
Esta palabra no entiendo. *Vase.*

Enriq. Si algo, señora, con vos
podiera mi rendimiento,
y los servicios, que à vuestras
Cesareas Casas he hecho,
ha de ser (Cielos, què mal *ap.*
contra el corazon me esfuerzo,
costando à mi turbacion
mil sollozos cada aliento!)
ha de ser (yo estoy sin mi!)
què no concedais (yo muero!)
el campo al Infante. *Mat.* Enrique,
pues como me pedis esso,
quando tan de la venganza
juzgaba vuestro ardimiento,
que los terminos legales
os rehusasse el deseo?

Enriq. Como hay en esso, señora,
tanto que decir, que creo,
por mas que es pasmo el callarlo,
que serà horror al saberlo.

Mat. Siempre en enigmas confuso
me hablais; descifraos.

Enriq. No puedo.

Rob. No puede dar passo este hombre
sin margenes, y comento.

Mat. Ni yo oiros, pues el campo
le toca à mi Parlamento,
examinada la causa,
ò negarlo, ò concederlo:
solo advertireis, Enrique,
que en lances de honor como estos,
si bien como Dama yo
essa facultad no entiendo,
para en público no valen
los enigmas del secreto.

Vase con las Damas.

Enriq. Para en público no valen
los enigmas del secreto!
Mil veces en mis fortunas
me he preguntado à mi mesmo,
si havrà havido otro algun hombre
reducido à tan estrechos
lances con su misma Dama:
pero aora infeliz veo,
con quantà mayor razon
preguntar à todos puedo,
si havrà sucedido à algun
amante lance tan fiero,
como verse precisado,
ò saliendo, ò no saliendo,
à perder siempre el honor
con todo el mundo, si advierto,
que no saliendo, con todos
havrà de quedar mal puesto,
y tambien saliendo bien;
pues ha de descubrir el tiempo,
que esta tirana enemiga
es muger (aparte dexo
ser mi Dama) alegue solo
el invencible respeto,
que deben tener los Nobles
à lo general del sexo,
en que esta traidora falsa
me reduce à tal extremo,
que ya su duelo rehusè,
ò ya responda à su duelo,
ni remedio hay à su agravio,
ni hay à mi opinion remedio.
Darè esfuerzos à mi pena,
darè à mi angustia consuelo,
con hallar en los mortales

el alivio del exemplo.
 Salir al duelo, es infamia;
 no salir, será desprecios;
 ausentarse, es cobardias
 y si à dar la muerte apelo
 à esta fiera, que no fuera
 muy extraño en sus excessos,
 una vez desafiado,
 me expongo à que diga el Pueblo,
 que por evitar el lance
 le di la muerte en secreto.
 No hay para mi una salida?
 què te he hecho, què te he hecho,
 fortuna, que en mis congojas
 aun no me dàs aquel fiero,
 aquel doloroso alivio
 de escoger del mal el menos?

Sale Lotario. Aun no bien convalidado
 de aquel infeliz reencuentro,
 en que zeloso, y herido
 dos veces quedè por muerto:
 Informado de que Enrique,
 à Margarita trayendo,
 la buelta de Flandes marcha,
 la buelta de Flandes vengo:
 de ella en Bruselas no hallo
 noticia, de èl me dixeron,
 que estaba en Palacio; y aunque
 no es à proposito el puesto
 para llamarle, no importa.
 Sabreis decir, Cavallero,
 si por aqui:- mas què miro!

Enriq. Proseguid, que:- mas què veo!

Lotar. Lo que tan ansioso busco, *ap.*
 me dàs, fortuna, tan presto!

Enriq. A un empeño me socorres, *ap.*
 fortuna, con otro empeño!

Lotar. Yo, Enrique, os vengo buscando,
 para dexar satisfecho
 de aquella passada herida
 el acaso, no el esfuerzo,
 que en lance de armas la vida
 no cuesta merecimiento,
 si està à cuenta del valor
 el arrojio, no el suceso:
 Pero antes que remitamos
 las razones al acero,
 no por vos, si por la Dama,
 que pues la traeis, es cierto

que será para casaros,
 pretendo satisfaceros,
 pues en hombres como yo
 las Damas son lo primero:
 que pues hemos de reñir,
 quando yo no escuso el riesgo,
 dexar bien puesta à una Dama,
 es dexarme à mi bien puesto.

Mi enemiga Margarita,
 siempre fue tanto, que viendo,
 que en su obstinacion passaba
 lo decoroso à protervo,
 de Laureta su criada
 me valì, con que poniendo
 una escala à los Jardines,
 me hallè à pocos lances dentro.

Ella turbada, quizà
 de esperaros, tan al mesmo
 punto en una galeria
 me introduxo, con intento
 de que no me viesseis, caso
 que no aguardaron mis zelos;
 y mas quando unos cristales
 eran solo impedimento,
 que mis sospechas, graduando
 mi agravio, fueron creciendo:
 La criada es buen testigo,
 y toda Nauzi, à quien fueron
 publicos, y aun murmurados
 mis ansias, y sus desprecios.
 Esto es quanto à ella; y quanto
 à mi, aora:- *Enriq.* Deteneos,
 pues haviendo dicho antes,
 que solo venis resuelto
 à vengaros, el seguimos
 me toca. *Lotar.* Venid. *Tocan à vando.*

Enriq. Què es esto?

Lotar. Vando parece, y las puertas
 de Palacio ocupa el Pueblo
 à ver un Cartel, que en ellas
 han fixado. *Enriq.* Pues miremos
 (ansias, à espacio!) el Cartel.

*Ponense como leyendo, y sale Margarita
 al paño.*

Marg. A Enrique vengo siguiendo,
 por ver si el despeño mio
 le ha obligado a algun convenio.

Enriq. Cielos, ya llegò este golpe. *ap.*

Lotar. Y ya lidiar no podemos.

Enriq.

Enriq. Cómo? *Marg.* No es este Lotario?

Lotar. Como esse Cartel leyendo,
no puedo con tal contrario
olvidarme de que debo,
con las dos obligaciones
de vuestro paisano, y deudo,
à todo trance asistiros;
y assi, mi enojo suspendo,
basta que por vuestro honor
bolvais. *Enriq.* Y yo os lo agradezco:
Ya que es estilo sabido,
que no puede un Cavallero,
teniendo un duelo aceptado,
aceptar otro::- *Marg.* Pues veo
testigo de mi honor vivo,
al que imaginaba muerto,
en el vengarè mi saña,
à Enrique satisfaciendo.

Sale Margarita. Enrique?

Enriq. Ha fiera! otro lance: *ap.*
(mas dissimular intento)
què me manda vuestra Alteza?

Lotar. Cielos, es verdad, ò sueño!

Alteza dixo? *Marg.* Sabed::-

Sale Fernando.

Fern. Buscandoos, Infante, vengo.

Sale Gaston. A buscaros venia, Enrique.

Lotar. Infante dixo! què es esto? *ap.*

Fern. Porque ha concedido el campo
à los dos el Parlamento.

Gast. Y assi, à elegir dia, y armas
es fuerza que nos juntemos.

Enriq. Quanto al dia de mañana,
que haya plaza, tomo luego:
quanto à las armas, de gala
havemos de entrar à fuero
de Cavalleros notorios,
donde puedan conocernos
por rostros, y por divisas,
que yo prevenidas llevo
à los dos armas iguales
en temple, medida, y peso.

Marg. No es esto à lo que venias;
mas yo os lo dirè à su tiempo.

Enriq. A no irme el Principe honrando,
que à vos os cansara es cierto,

Lotario. *Fern.* Vamos, Infante.

Marg. Ya, fortuna, por lo menos,

con la muerte de Lotario
le satisfago, ò le vengo.

Vase con Fernando.

Enriq. Ya por lo menos, fortuna,
me ha dado el discurso un medio
para salir de este lance,
con que celebrada espero
verà el mundo la agüdeza
que pudo enseñar el riesgo.
O necesidad, y quanto
te debe el humano ingenio!

Vase con Gaston.

Lotar. Principe, Infante, y Alteza,
muchos Principes son estos,
y mas quando en aquel rostro
todas las señas advierto
de Margarita; pues si ella
vino con Enrique huyendo,
còmo sin el, contra el,
su propio trage depuesto
està? còmo le ha rerado?
y còmo el acepta el duelo?
còmo es Infante discurre?
Aqui sin duda hay misterio,
ò no es ella, que mil veces
en nuestro siglo se vieron,
quizà para grandes casos
parecidos dos sugetos:
mas no, hasta el habla es la misma;
pero Enrique tan groffero
havia de lidiar con ella?
Si alguno viere el suceso,
que ésta fuera Margarita
dixera, que estaba suelto
todo, declarando yo
que es muger, con que el empeño
cessaba; pues no por mi
ha de saberse el secreto.
Lo primero, porque yo
à decirlo no me atrevo,
por si no es ella; que fuera,
creyendome de ligero,
quedar con todos corrido
en lance tan manifesto.
Lo segundo, por ser ellas;
porque quièn serà tan necio,
que en lance tan impensado,
tan esquivo, y tan nuevo,

no quiera ver la salida
que Enrique dà? Y así pienso,
porque busque la fortuna
otra llave a tal secreto,
la luz que dà en mi noticia,
apagarla en mi silencio.

Al irse sale Laureta.

Laur. Lotario, si una infelice:—

Al paño Enrique.

Enriq. Siguiendo à Laureta vuelvo,
por ver si habla con Lotario,
pues de su inquietud recelo
que le busca. *Lot.* Pues, Laureta,
tù en este trage? què es esto?

Laur. Eflo no es de aqui; pues solo
lo es de mi ama, sabiendo
que aqui quedas, asustada,
y aun mas viva te prevengo,
que pues sabes que por ti
me arrojè à tal desacierto,
como arrojarte la escala,
para introducirte dentro
del jardin; sin ser mi ama
no solo complice en ello,
pero aun sin tener malicia
de mi lealtad, y mi afecto;
en premio de este servicio,
que no lo digas te ruego,
pues si ella, ò Enrique llegan
à penetrar el enredo,
aun con la vida no pago.
Ya conoces su despecho,
Cavallero eres, Lotario,
obra como Cavallero. *Vase.*

Lot. Aguarda, detente, espera;
pero yo en tu seguimiento,
vestirè mis esperanzas
à las alas del deseo.

Enriq. Amor, ya con este acaño
voy en todo satisfecho
del honor de Margarita,
por si no hay otro remedio. *Vase.*

*Salen D. Fadrique de Aragon de camino
à la Española, con Avito de San-
tiago, y Ricardo.*

Ric. No vienes, señor, cansado?

Fad. Pues del golpe embravecido,
fui en España sumergido,
y en Inglaterra arrojado;

luego su Canal pasè,
y al tocar la opuesta vanda,
por las Provincias de Olanda
el Bravante atravesè.
Como hizo el mar dilatado
mi viage, deseoso
de ver Pais tan hermoso,
de toda Europa embidiado,
oculto quise llegar
à Bruselas, por poder
todas sus grandezas ver,
sus maravillas notar;
en tanto, que à ostentacion
llega por el mar mi gente,
con el sequito decente
à un Infante de Aragon;
y mas quando es caso llano,
que aqui la venida mia
esperan de cada dia,
por cartas del Rey mi hermano.
Y al ver tanta ostentacion,
entre bèlicos despojos,
puedo decir, que en los ojos
vive aqui la admiracion.

Ric. Pues si novedades viendo
hemos de ir, ver determina
un cartel, que en esta esquina
estàn mil hombres leyendo.

Fad. Què contendrà? *Ric.* Dice así:
Don Fadrique de Aragon:—

Fad. Còmo? *Ric.* Extraña admiracion!
por Dios, que te nombra à ti:
si como te has detenido,
por la borrasca cruel,
en Flandes, este cartèl
te pregona por perdido.

*Lee Fad. Don Fadrique de Aragon, In-
fante de Aragon, Señor de Cardona,
Maestre de Santiago, ante la Serenis-
sima Princesa Madama Juana Ma-
tilde, Condesa Palatina de Borgoña, y
Flandes, Duquesa de Brabante, &c.
Con la autoridad del Supremo Magis-
trado de esta Corte, en la Plaza de su
Palacio, mantendrá à Enrique de Lo-
rena, Conde de Cleremond, en el dia
que èl señalàre de este mes de Junio del
año del Señor 1216. con las armas que
èl eligiere, que es perjuro, y mal Cava-*

llero , por haverle faltado contra su fe
à una palabra. Y porque à noticia:--

No leo mas , que una traicion
me està en golpes repetidos
dentro del pecho à latidos
avifando el corazon.

Quièn serà , Cielos , el hombre,
que en el empeño que arguyo,
para valor que es tan suyo,
se ha valido de mi nombre ?

Alguna invencion estraña
mi valor apurar piensa,
pues sin ser mia la ofensa,
lo ha parecido la hazaña.

Què es esto , Ricardo ? Ric. Yo
què puedo de esto saber ?
pero alguno hubo de haver,
que tu nombre se pegò.

Fad. Yo sabrè el dia aplazado
para el duelo ; y pues lleguè,
en público dexarè
el engaño averiguado,
ya que el uno por mi honor,
si el otro por su castigo,
han de hacer campo conmigo
el retado , y retador:
y porque à Flandes affombre
mi valor enfurecido,
si mi nombre està ofendido,
yo bolverè por mi nombre.

Ric. Haganme à mi mil regalos,
aqui para entre los dos,
y à mi nombre , vive Dios,
mas que le harten de palos. Vanse.

*Al sòn de caxas , y clarines , se descu-
bre una gran tienda de Campaña , en que
estará sentada Matilde en un trono , y en
gradas sus Damas , à la puerta habrá
una filla en que estará sentado Adolfo
con baston , y delante un bufete con so-
bremesa , y recado de escribir ; à los la-
dos dos tiendas menores , en la una esta-
rán Margarita , y D. Fernando , y en
la otra D. Gaston , y Enrique , y sa-
len Laureta , y Roberto.*

Adolf. Ya que soy Juez de este campo,
en que solo vuestra Alteza
puede presidir , pues siendo
causa de Principes esta,

à potestad Soberana
su decisïon se reserva;
y ya que à mi cuenta està
quanto en esta lid suceda,
pues el Parlamento en mi
su autoridad subdelega:
licencia , señora , aguardan
las Partes , que se presentan
por mi ante vos , dad lugar,
que en vuestro juicio parezcan.

Mat. Aunque por mi reusara
fer testigo à su contienda,
no pudiendo al arbitrage
escusarse mi presencia,
cumplid con las ceremonias
de vuestro Oficio. Adolf. Pues vengan
las Partes , y sus Padrinos,
en tal forma , que dar pueda
yo fe , de que son los mismos,
con las caras descubiertas,
desarmadas las personas,
y desnudas las cabezas. Caxas.

Fern. A vos es esta llamada.

Marg. Pues responda mi obediencia.
Ea , valor , hasta aqui ^{ap.}
durò la vana sospecha,
de que perseguido Enrique,
se rindiese à mis finezas:
ya que aceptada la lid,
ninguna esperanza queda,
pues lo que empezò el capricho
profeguirà la fiereza;
y pues la opinion perdida,
es bien que la vida pierda,
quedo aora à la venganza,
lo que falta à la tragedia. Tocan.

Gast. Ya nos llaman.

Enriq. Si el capricho, ^{ap.}
que me ha ofrecido la idèa,
en fe del qual con mi Dama
el duelo mi honor acepta,
no se logra , ay de mi fama,
al publico trance expuesta!

Rob. Memento mi cuchillada,
pues à ti te diò la media
el Principe de la daga,
descosedor de cabezas.

Fern. Don Fadrique de Aragon,
à vuestras plantas excelsas:--

Gast.

Gast. A vuestras heroicas plantas,
por mi Enrique de Lorena:—

Los dos. Para presentarse piden,
señora, vuestra licencia.

Adolf. Por mi su Alteza os la otorga,
y para que el mundo sepa,
Fadrique, vuestra demanda,
es forzoso proponerla. *Sal'e Lotario.*

Lotar. El concurso de la Plaza
para tan grande contienda
llegará à apurar mi duda.

Adolf. Haced, pues, relacion de ella.

Marg. Don Fadrique de Aragon:—
Sale Don Fadrique.

Fadr. Esperad por vida vuestra,
que habiendo oido mi nombre,
una pretension como esta
solo el proponerla toca
à quien toca defenderla.

Marg. Cielos, este es el Infante! *ap.*
penas se añaden à penas.

Fad. Augustissima Matilde,
apenas la primer huella
de mi peregrina planta
comuniqué à tus arenas,
quando en carteles distintos
oí, que à mi nombre intenta
no sé quién añadir juntas
una hazaña, y una ofensa.
Don Fadrique de Aragon
soy yo solo, si las señas,
ò en retratos esparcidos,
ò en noticias manifiestas,
quando del Rey no me valga
una carta de creencia,
de esta verdad no os informan,
puede informarlo ella mesma,
que siendo mia, en el mundo
no puede haver quien se atreva,
no digo yo à disuadirla,
mas tampoco à no creerla.
A mi nombre le haveis dado
campo, mi nombre le acepta,
lo primero, contra Enrique,
pues es fuerza que mantenga
cuerpo à cuerpo mi persona,
lo que mi nombre le reta;
pues cartel que por el mundo,
en ombros del viento lleva,

si la fama en tantas trompas,
la noticia en tantas lenguas:
que me ofendió havrà esparcido,
y à mi honor mal estuviera,
que quien la ofensa ha sabido,
el defagravio no sepa.
Y en el segundo lugar
mi honor defender intenta
al que ha usurpado mi nombre,
que no es digno de nobleza,
mal Cavallero, y villano,
pues no es posible que tenga
alguna nobleza suya,
quien ha menester la agena.

Fern. Cielos, este es otro lance, *ap.*
que ya ha dias que recela
mi confusion! ansias mias,
quàndo acabarán mis penas?

Lotar. La estrañeza de este lance *ap.*
tan fuera de mi me dexa,
que entre ella, entre mi, y Enrique,
no sé à lo que me resuelva.

Fern. Cielos, aqui hay dos Fadriques,
y quando à servirle en esta *ap.*
ocasion, mi obligacion,
y parentesco me lleva,
dudoso en ella, no sé
à qual sirva, ò à qual ofenda.

Gast. Notable empeño. *ap.*

Adolf. Esto importa *ap.*
averiguar con cautela.

Rob. Què siempre me pareció, *ap.*
que el tal Infantico era
embustero! *Mat.* A mi no en vano *ap.*
me causaba la sobervia
de este presumido joven:—

Adolf. Si os ha admirado suspena
mi neutralidad, ha sido
por una duda tan nueva,
que en los estilos del duelo
hasta aora no se acuerda
de leerla mi memoria,
de mirarla mi experiencia.
Quién, pues, es Fadrique?

Los dos. Yo.

Adolf. Aun es mi duda la mesma.

Fad. Quién será este joven, Cielos! *ap.*
que de su rostro las señas
he visto, y estoy dudando

a donde le vi, y quien sea.
Yo soy Fadrique, y à quien
lo dude, ò no lo conceda,
fabrà este acero::- *Empuña.*

Adolf. Tenèos.

Fern. Y si la verdad es esta,
fabrè al lado del Infante
castigar à quien pretenda
engañarme con su nombre.

Lotar. Haviendo nobles que vean
à dos contra un hombre solo,

Ponefe al lado de Margarita.
ponerse à su lado es fuerza.

Enriq. Quièn os dixo, que està solo,
si es la obligacion primera
defender à mi enemigo?

Gast. Y mia en qualquiera empresa
estàr al lado de Enrique.

Marg. Ni quièn os dixo, que quiera
Ponefe contra Lotario.

yo vuestro focorro, quando
lo que tarda mi fiereza
en mataros, và mi ira
acusando mi paciencia?

Adolf. Ni quièn à todos os dixo,
que qualquiera que se atreva
à no estàr en todo al juicio
de tan heroica Princesa,
como à èl assiste, no harè
que respete su presencia?

Fad. A mi me toca el morir,
antes que en duelo consienta,
que otro en mi nombre lidie,
y yo nombrado lo vea.

Fern. Y yo lo defièdo, pues
dias ha que mis sospechas
estè engaño me avisaron.

Enriq. Y à mi me toca, que tenga
el que me ha desafiado
seguridad; y aunque fuera
otro su nombre, no es
circunstancia essa que altera:
libremos la de Fadrique, *ap.*
y lo que viniere venga,
que conmigo es otra cosa.

Gast. Que à todos nos toque, es fuerza,
hacer bueno el campo. *Adolf.* Todos,
armas, y voces suspendan,

que el que fuere contra el vando,
ò el que no estè à la sentencia
que diere mi autoridad,
por vida de la Condesa
mi señora, que hallará,
en fe de su inobediencia,
contra si todas las armas
de la guarda que nos cerca.

Todos. Pues qual la sentencia es,
que dais en la causa? *Adolf.* Esta:

El campo de esta batalla
le ha concedido su Alteza,
à lo Real de la persona,
no del nombre à la apariencia.
De una ofensa se ha quejado,
la qual Enrique no niega;
pues si el reo, y el actor
en las personas concuerdan,
no es esencial circunstancia
del nombre la diferencia.

Lidien los dos, bien que à salvo
su derecho se reserva
à este Cavallero, para
ventilar despues su ofensa
con el que quedare vivo.
Y quien replicare, sepa,
que de la Condesa ofenden
à la autoridad suprema,
pues de la sentencia suya
para su pàsion apelan.

Fern. Pues siendo así, à su persona
ofreci yo mi asistencia,
protestando, que el que fuere
Fadrique, ha de hallar expuesta
à su venganza mi vida.

Fad. Tambien mi valor protesta,
que pues no hay apelacion,
al que quede vivo espera
mi valor. *Enriq.* Cielos, ya buelve
todo el empeño à su fuerza, *ap.*
pues con Margarita lidio.

Marg. Cielos, ya el lance se trueca: *ap.*
Ea, honor, à la venganza,
todas mis iras dispiertan.

Laur. Otra vez buelve el empeño *ap.*
à la confusion primera.
Yo he de ver lo que hace Enrique,
como no lidie con ella,

que

que antes hallarà mi vida
à su dictamen opuesta.

Adolf. Enrique, elegid las armas,
que à vos os toca el traerlas,
y à mi el verlas, y el pesarlas.

Enriq. Aora la industria entra: *ap.*
en el ardid và el honor;
fortuna, mi honor te duela.
Los Cavalleros que lidian,
y el pecho vestir intentan
de laminas aceradas,
que ha congelado por venas
la còncava contextura
del embrion de la tierra,
en tanto el valor desnudan,
quanto visten la defensa.
Al hombre criò desnudo
pròvida naturaleza,
ni armado el pecho de escamas,
de conchas, ni de cortezas,
quitandole tan del todo
los instrumentos de guerra,
que el hierro, y acero quiso,
que à su colera escondiera
la ciega profundidad
de las ocultas cavernas.
Con una espada de marca
lidiaremos, sin que tenga
la defensa mas reparo,
que el que cree la destreza.
No solo sin armas, pero
para que ninguno entienda
que la ropa las oculta,
ò que el adorno las zela,
el pecho todo desnudo
ha de estàr, y por decencia
de los soberanos ojos,
que afsisten à la contienda,
dos tunicas tan sutiles
vestiremos, que parezcan,
que en transparentes vapores
en la trama se congelan,
siendo ilusiones del lino,
siendo de la garza nieblas;
y pues estàn prevenidas,
una llevad à la Tienda
de mi contrario, y en tanto
que al combate se prevenga,
llenarà el aire el estruendo

de caxas, y de trompetas.

Gast. Bizarra resolucion.

Fern. Gallardia como vuestra.

Marg. Ay infelice de mi, *ap.*
que entre angustias, y entre penas,
la misma respiracion
ha dado un nudo à la lengua!

Rob. Con la gala del nadar,
el diablo de mi amo mezcla
oy la gala del reñir.

Marg. Yo he de verme en esta afrenta?

Laur. Entendiòselas Enrique. *ap.*

Lotar. Vive el Cielo, que me dexa *ap.*
admirado, pues no puede
reñir con una indecencia
tan publica Margarita,
pues llegando el caso, es fuerza
que en su desnudèz conozca,
que por muger la respetan.
La mayor salida ha sido,
que pudo hallar la agudeza.

Fern. Venid, pues. *Marg.* Desnuda yo?

Adolf. Pues què suspension es esta?

Marg. Què me haya puesto mi arrojito *ap.*
en tan publica verguenza!

Adolf. Què haceis?

Marg. Pensando estoy, que es
muy indecente pelea
de Barbaros, y Ladiadores,
que lidian hombres, y fieras,
la desnudèz, y que yo:-

Adolf. Eflo no es de vuestra cuenta,
pues aquel que desafia,
al arbitrio se sujeta
del retado, sin que haya
privilegio que le absuelva.

Marg. Yo:-

Adolf. Ea, no hay que replicar.

Fern. Vè, que parece tibieza
la resistencia, por Dios.

Lotar. En fiero lance està puesta. *ap.*

Marg. No hay remedio?

Todos. No hay remedio.

Marg. Pues antes que yo me vea
en pública confusion,
fabrè, postrandome en tierra,
con lagrimas, que en arroyos
mis suspiros ennaudezcan,
dandome, en fin, por vencida,

su-

iuplicarte , que te duelas
de mi honor , y vida , Enrique,
que yo:- ay de mi , que no aciertan
del corazon à los ojos *ap.*
aun las lagrimas la senda!
Enriq. Cielos , Margarita llora ! *ap.*
Laur. Descubriòse la cautela. *ap.*
Rob. Lagrimitis ? este guapo
nos ha salido vadèa.
Fern. Ezzo es querer que yo aora
satisfacerme pretenda,
de que à su lado me saque,
quien tan defairado buelva.
Fad. Y que yo aora castigue
vuestro engaño.
Adolf. Y que yo pueda,
como falso acusador,
dar al delito la pena.
Lotar. Y que yo à tu lado puesto
lo estorve. *Todos.* Yo:-
Rob. Brava gresca.
Enriq. Tened , que yo quiero à todos,
pues por mi rendido queda,
dexar bien puestos , y airofos.
Todos. Còmo ? *Enriq.* De aquesta manera:
Dale la mano.
asì no digo quien eres,
dilo tù , pues consideras
lo que importa.
Marg. Antes pretendo
hacer que Lotario:- *Enriq.* Cessa,
que à no estàr yo satisfecho,
de ningun modo te diera
la mano. *Todos.* Pues para todos
què satisfaccion es essa ?
Enriq. Que llora , y la doy la mano,
con que respondido queda
à todos , pues mi valor
defaires no los sufriera,
fino à quien llorar pudiesse.

Y à ninguno duelo resta,
con quien me ha dado la mano,
que es tan blanca , como bella;
de tal fuerte , que la mia
es dificil que consienta
à ninguno en tu decoro
rèplica , duda , ò respuesta.
Lotar. Y pues no solo sabeis,
que es muger la que sustenta
el duelo , fino muger
de un Enrique de Lorena,
y à su lado:-
Fad. Detenèos,
que con essa especie nueva,
acordando de su rostro
à la memoria sus señas,
no solo sè desde España
quien es , y que no me dexa
lance ; pero celebrando
lo agudo de su cautela,
estarè siempre à su lado.
Enriq. Y yo , señor , pues ya es fuerza
fer vos Fadrique , os ayudo.
Mat. Contra quien , si no hay quien quiera
mas que dar de su ventura
à Enrique la enhorabuena ?
y porque en mi Corte cessen
escandalos , y tragedias,
pues en mi no hay eleccion,
yo harè que presto resuelva
mi Consejo , qual de todos
por Conde de Flandes queda.
Rob. Esta ama me traes à casa,
señor ? ajusta mi cuenta,
que no quiero cada dia
quebraderos de cabeza.
Marg. No harè , si callares tù,
dando fin à la Comedia
del Duelo contra su Dama,
perdon , ò aplauso merezca.

F I N.

Con licencia , en Valencia , en la Imprenta de Joseph , y Thomàs
de Orga , Calle de la Cruz Nueva , junto al Real Colegio de Cor-
pus Christi , en donde se hallarà esta , y otras de diferen-
tes Titulos. Año 1782.



